



# Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

---

Un pronunciamiento social sobre

## Nuestro llamado en la educación

*Este pronunciamiento social para la enseñanza fue enmendado y adoptado por un voto a favor de más de las dos terceras partes (949-35) de los participantes en la Asamblea Bienal de la IELA, celebrada el 10 de agosto del 2007, en Chicago, Illinois.*

### Prólogo: educación y vocación

El llamado de los luteranos y de la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA) en cuanto a la educación está íntimamente unido al entendimiento luterano de la vocación. Mientras que muchos entienden la vocación como un empleo o una carrera, o como el llamado a ser pastores o sacerdotes, los luteranos entienden la vocación como un llamado de Dios que abarca toda la vida para todos los fieles.

La vocación implica el llamado salvífico que Dios nos hace en el bautismo y en la vida que se sigue como respuesta gozosa a este llamado. En Jesucristo, recibimos el amor de un Dios misericordioso que nos hace libres para amar a nuestro prójimo y promover el bien común; en gratitud por el amor de Dios, vivimos nuestra vocación en nuestros lugares de responsabilidad en la vida diaria —en el hogar, la congregación, el lugar de trabajo, la comunidad, la nación y la sociedad global.

La educación es parte de nuestra vocación bautismal. Nuestro llamado particular en la educación es doble: educar a las personas en la fe cristiana para su vocación y esforzarse con los demás para asegurar de que todos tienen acceso a una educación de calidad que desarrolle los talentos y capacidades personales y sirva al bien común. Este llamado abarca a todas las personas, tanto en la iglesia como en la sociedad.

Nosotros en la Iglesia Evangélica Luterana en América expresamos nuestro agradecimiento por los hogares y las congregaciones que llevan a cabo este llamado en la educación. Damos gracias a Dios por otras instituciones e individuos en todos los ámbitos de la educación: por los centros públicos, luteranos y otros centros privados orientados a la educación de la primera infancia, escuelas, colegios universitarios y universidades; por los ministerios al aire libre y por los ministerios en recintos universitarios (también conocidos como ciudades universitarias o campus), y por todos los que viven su vocación como estudiantes, padres, pastores, profesionales laicos, docentes, administradores, miembros del personal de servicios, directores, miembros de la junta educativa y síndicos en estos marcos educativos.

El llamado de la IELA en la educación reconoce responsabilidades especiales y el deber de rendir cuentas por las acciones propias en ciertas áreas específicas:

- Ensalza el papel esencial de los padres y las congregaciones en la formación de la fe de los jóvenes y exhorta a la revitalización del compromiso bautismal de educar en la fe para la vocación, un compromiso que se mantiene durante toda la vida.

- A la luz del papel esencial de la educación pública en el servicio al bien común de la sociedad y a la vista de la continua preocupación por la eficacia de algunas escuelas públicas, la falta de acceso equitativo para muchos estudiantes a escuelas de calidad y las muchas veces inadecuada asignación de recursos financieros, la IELA ensalza y defiende el financiamiento equitativo, suficiente y efectivo de las escuelas públicas.

- En vista del papel cada vez mayor de los centros de educación para la primera infancia y de las escuelas de la IELA en proporcionar medios de alcance evangélico y oportunidades educativas religiosas distintivas para un número creciente de niños, esta iglesia apoya a estas escuelas y exhorta a sínodos, pastores, congregaciones y miembros que hagan suya esta oportunidad única para la misión y la apoyen.

- En gratitud por la extraordinaria labor de los colegios universitarios y universidades de la IELA a la hora de preparar a los estudiantes para la vocación en la Iglesia y el mundo, y por los seminarios de la IELA en su preparación de líderes para nuestra iglesia, esta iglesia apoya el papel de estas instituciones y las anima a sostener y reforzar estos elementos que distinguen a la tradición luterana en la educación superior y en la educación teológica.

- En gratitud por la educación superior pública y el papel vital de los ministerios en recintos universitarios de la IELA en las universidades

públicas y privadas, y en reconocimiento a los retos especiales que enfrenta en los aspectos culturales, financieros y de misión, la IELA apoya estos ministerios y nos exhorta a llevar a cabo esfuerzos nuevos y creativos en su apoyo.

- En reconocimiento a los costos cada vez mayores de la educación superior pública, luterana y privada, que limitan a muchos estudiantes el acceso a la misma, la IELA apoya a las fundaciones, corporaciones, congregaciones, instituciones e individuos que proporcionan asistencia financiera a los estudiantes y exhorta al gobierno tanto estatal como federal a ampliar el financiamiento de las becas de estudio para los estudiantes de ingresos bajos y medios que lo necesiten.

## **1. ¿Qué tiene que ver Dios con la educación?**

La educación, como se entiende en este pronunciamiento social, se refiere en un sentido amplio al aprendizaje, la enseñanza y el conocimiento como dimensión de la vida humana. Es una actividad que abarca toda la vida y que invade todo lo que hacemos. En un sentido más estricto, la educación se refiere a la actividad intencional en la que nos involucramos mutuamente para aprender. Las personas crean instituciones y situaciones cuyo propósito es animar, transmitir y promover el aprendizaje humano y moldear y equipar a las nuevas generaciones. Por medio de la educación, los seres humanos se forman como personas, adquiriendo conocimiento, sabiduría, actitudes, creencias, capacidades y habilidades para pensar, sentir y actuar de cierta manera.

Cuando la Iglesia Cristiana habla de la educación, lo hace a la luz de su fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los cristianos creen que Dios crea a los seres humanos con la capacidad para aprender, enseñar y conocer, y que Dios está activo en y a través de la educación. La actividad creadora de Dios abarca a todas las personas y a su educación, y el Evangelio redentor de Jesucristo le da a la Iglesia un mandato inequívoco en la educación.

### ***El legado luterano***

Desde la época de la Reforma, la iglesia luterana ha sido una iglesia de enseñanza y aprendizaje. Martín Lutero, catedrático universitario, buscaba la reforma de la educación a todos los niveles como parte integral de su reforma de la Iglesia y la sociedad. Con su enseñanza sobre la vocación, Lutero entendía la vida cristiana como una vida de servicio a Dios y al prójimo en los lugares cotidianos de responsabilidad de cada uno; la

educación equipaba a los cristianos para esta vocación. Lutero enseñó que la educación servía al bien común de la Iglesia y la sociedad: en una movida poco usual para la época, enseñó que las escuelas eran para todos —tanto para los ricos como para los pobres, tanto niños como niñas— y éstas eran necesarias para que la Iglesia tuviera pastores educados y fieles y para que la sociedad civil tuviera gobernantes sabios y buenos.<sup>1</sup> Insistió en que los cristianos aprendieran a leer, entender e interpretar la Biblia y que conocieran el contenido de su fe. Enfatizó la importancia de enseñar la fe y el amor en el hogar, de palabra y obra, escribiendo *El Catecismo Menor* para ayudar a los padres en esta tarea.<sup>2</sup>

Los luteranos en Norteamérica y el Caribe siguieron el llamado de Lutero a educar en el hogar, la Iglesia y la sociedad. Oraban y celebraban devociones en el hogar, enseñaban la fe en la escuela dominical y por medio de la catequesis, fundaban escuelas, universidades y seminarios de todo tipo, y establecían ministerios en recintos universitarios y ministerios al aire libre. Apoyaban firmemente la educación pública, y muchos luteranos han continuado con este llamado como educadores en una amplia gama de instituciones educativas. Este legado sigue vivo en la Iglesia Evangélica Luterana en América como una de las características que la definen.

### ***El Dios que nos llama***

Por el bautismo, los cristianos están llamados a vivir en la fe y la esperanza en Dios y en el amor al prójimo en las relaciones habituales de la vida cotidiana. El maravilloso y sorprendente llamado que Dios nos hace es fuente de alegría, confianza, seriedad y propósito para toda la vida. Une a la fe y al amor, a Dios y al prójimo, al individuo y a la comunidad, y los dones de una persona a las necesidades de los demás y de la tierra. En nuestros lugares de responsabilidad en la familia, el trabajo, la sociedad y la iglesia, nos llega el llamado vivo de Dios de servir a los demás, buscar la justicia, promover el bien común y cuidar la creación de manera competente y creativa por medio de nuestros dones y habilidades. Esta manera luterana de entender la vocación es especialmente importante para nuestro enfoque sobre la educación en la actualidad.

La fe en el Dios que nos llama proporciona una perspectiva crítica y constructiva para guiar a los cristianos en su llamado a la educación en la actualidad.<sup>3</sup>

*El Dios que nos llama es “el Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”*

La buena creación de Dios, con su sorprendente variedad y diversidad, nos

presenta el contexto para la vocación. La creación, una realidad sometida a patrones y estructuras, que es confiable y capaz de ser conocida, también es cambiante, abierta e inagotable en lo que le revela al conocimiento humano. Dependiente de aquel que llama las cosas que no son como si ya existieran (cf. Romanos 4:17) el propósito de la creación es glorificar y estar en comunión con el Dios Trino. La educación pertenece a la bondad de la creación por medio de la cual los cristianos alaban al Creador.

La educación depende y debe reflejar lo que las personas son: criaturas de Dios. La humanidad es una, y todos son de igual valor ante Dios. Educación es siempre respetar la dignidad que recibimos al ser creados a “imagen de Dios”. El Creador nos da responsabilidad sobre la vida y la educación de las nuevas generaciones y de hacer de la tierra un lugar apropiado para los seres humanos y otras criaturas (Génesis 1:26-28). Para llevar a cabo estos mandatos divinos nos ha sido dada la capacidad de aprender, enseñar y conocer en un mundo que puede ser conocido, al menos en parte.

Puesto que Dios crea a todas las personas como mentes y espíritus encarnados, la educación nos involucra a todos como personas integrales. Nuestros afectos, voluntad e intelecto interactúan en nuestro aprendizaje y enseñanza. Llegamos al conocimiento en una variedad de formas. Somos criaturas limitadas, sujetas a la muerte, que aprenden, enseñan y conocen con perspectivas, suposiciones y compromisos particulares. Nuestro conocimiento es siempre parcial y no podemos conocerlo todo, así que siempre nos vemos en la obligación de seleccionar lo que debemos aprender y enseñar. Como seres sociales que dependemos de otras personas, hemos sido creados para vivir en el amor a Dios y los demás, y para cuidar de la tierra de la cual dependemos. Aceptamos la responsabilidad personal de aprender y conocer a lo largo de nuestras vidas con los demás y para los demás.

La necesidad, capacidad, amor y goce de aprender, enseñar y conocer vienen de Dios. Los seres humanos son bendecidos con los dones de la memoria, de la conciencia de sí mismos y de la anticipación. Nos maravillamos con las capacidades de origen divino de comunicarse, razonar, explorar nuevas realidades, descubrir el significado y la verdad, crear arte, tecnología y sociedades complejas, disfrutar la belleza y discernir qué es correcto y es bueno. Nos acercamos a la educación con respeto, asombro y gratitud hacia el Dios Trino.

El Dios que llama a todas las personas sigue preservando y bendiciendo una creación buena pero que ha caído. La Biblia identifica la raíz de lo que corrompe a la creación como pecado humano, la ruptura de nuestra

relación con Dios. En vez de amar a Dios con todo nuestro ser, nos apartamos de nuestro Creador y centramos nuestras vidas en nosotros mismos, consistentemente amándonos a nosotros mismos más que a Dios y a nuestro prójimo. El pecado altera profundamente a la comunidad humana y la distorsiona, penetrando en el corazón de los individuos y atrapando a las instituciones humanas.

El poder del pecado pervierte y corrompe persistentemente el aprendizaje humano y las instituciones educativas. Nuestras vidas están marcadas por la ignorancia —lo opuesto del conocimiento— y por la necesidad —lo opuesto de la sabiduría. En una sociedad de desigualdades, nuestros sistemas escolares con frecuencia sirven de refuerzo a los privilegios, negando el acceso equitativo a una educación de calidad para todos. Hinchidos de orgullo, los humanos reivindicamos demasiado para lo que es nuestra comprensión limitada de la verdad intelectual o moral y, embargados por la desesperación, creemos que no existe una verdad ni el bien o el mal. Utilizamos el conocimiento para dominar o lastimar a los demás, para negarles su humanidad y para despojar la tierra en lugar de para servir al prójimo. Depositamos nuestra confianza en nuestro conocimiento o sabiduría para justificar nuestra existencia ante Dios.

Aunque la creación está atada al pecado y la muerte, Dios sigue preservando, creando, bendiciendo y gobernando el mundo, produciendo maravillas siempre nuevas. Las personas y las instituciones son “máscaras de Dios”, según expresa Lutero. Esto es, Dios provee para la salud y bienestar de la tierra y sus criaturas por medio de las acciones de las personas y el funcionamiento de las instituciones humanas, así como por medio de los procesos de la naturaleza. Al mismo tiempo, Dios exige a todas las personas una actuación responsable en los asuntos humanos y las capacita para luchar por y lograr grados de “justicia civil”; esto es, una paz y una justicia necesarias y posibles en un mundo pecador.<sup>4</sup>

Todas las personas comparten la necesidad y la responsabilidad de ser educadas en la justicia civil y en los asuntos de la vida terrenal. Vemos a Dios en acción cuando las personas se dedican a esta responsabilidad y en el bien que logran con sus esfuerzos. La continua actividad creadora de Dios nos llama a apoyar a los gobiernos y otras instituciones que promulgan políticas educativas justas y crean escuelas que promueven la realización humana, sirven al bien común y cuidan de la creación.

*El Dios que nos llama es “Jesucristo, Hijo único de Dios, nuestro Señor”*

Por medio del Evangelio, las buenas nuevas de salvación del amor de Dios

en Jesucristo por los pecadores, los cristianos son liberados para cuidar de la educación como espacio para el servicio al prójimo. El Evangelio nos perdona, nos libera del poder del pecado, la muerte y el mal, y nos da el poder para enmendar nuestras vidas para amar al prójimo, buscar justicia y cuidar la tierra. La educación no es un medio para asegurar nuestra salvación personal, sino un camino para el beneficio del prójimo.

Justificados ante Dios sólo por la gracia, por medio sólo de la fe, sólo a causa de Jesucristo, los cristianos no consideran el aprendizaje, la enseñanza y el conocimiento humanos como un medio para reconciliarnos con Dios. Nuestras vidas no obtienen su más alto significado por cuántos conocimientos o reconocimientos académicos obtenemos. El Evangelio nos libera de juzgar nuestro valor humano y el de otros por su educación o cualquier otro logro.

Los cristianos viven la paradoja de ser justos y pecadores al mismo tiempo, luchando contra las realidades de la imperfección, la ambigüedad y el mal en nosotros y a nuestro alrededor; sin embargo, somos personas en camino, constantemente transformadas por la gracia de Dios y esperando la resurrección de los muertos y el cumplimiento de toda la creación en el reino eterno de Dios. Seguros de la promesa hecha en el Evangelio de la victoria final de Dios, vivimos nuestro llamado en la educación ahora bajo la cruz como pecadores perdonados, recurriendo diariamente a Dios para confesar nuestro pecado y recibir el perdón y la nueva vida.

Aquél que nos salva es también nuestro maestro. Por medio de su vida y enseñanzas, Jesús de Nazaret nos enseña lo que significa ser verdaderamente humano, viviendo y muriendo por los demás. Nos enseña a amar a Dios con todo nuestro ser —incluyendo también con toda nuestra mente— y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lucas 10:27). Nos pide que cuidemos de “sus hermanos, aún el más pequeño” (Mateo 25:31-46; 40).

### *El Dios que nos llama es el “Espíritu Santo”*

Por medio del Evangelio, el Espíritu Santo nos llama a la Iglesia, la comunidad de creyentes que se reúne alrededor de la Palabra y el Sacramento. El Señor Jesús resucitado instruye a sus seguidores a “ir... y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes”. (Mateo 28:19-20; se ha agregado la cursiva). Los cristianos enseñan y aprenden en la Iglesia, para que no nos amoldemos al mundo actual, sino que seamos discípulos transformados mediante la renovación de nuestras mentes. (Romanos 12:2).

La Iglesia ha recibido el mandato claro de educar en la fe para la vocación —de instruir, formar y producir discípulos fieles, valientes y sabios que vivan su vocación bautismal en la Iglesia y en el mundo. En el bautismo, los creyentes son sepultados con Cristo en su muerte y liberados para que “llevemos una vida nueva” (Romanos 6:4), que nos conduzca hacia una nueva forma de estar en el mundo caracterizada por la fe, la esperanza y el amor.

Al educar para la vocación que nos ha sido dada en el bautismo, los cristianos confiamos en que el Espíritu Santo obre por medio de nosotros para moldear nuestro carácter y producir “el fruto del Espíritu [:]. . . amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22-23). El mismo Espíritu nos otorga variedades de dones “para el bien de los demás” (1 Corintios 12:4-7). Al compartir una esperanza, “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos”, los miembros del cuerpo contribuimos de formas diferentes “a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo” (Efesios 4:5, 12). Edificamos la vida en comunidad al discernir y cultivar los dones de los miembros, recibéndolos con gratitud, y compartiendo nuestros dones con alegría.

La educación en la Iglesia, que depende del Espíritu Santo, se centra en la adoración —en la Palabra y el Sacramento— y permea toda la vida congregacional y la misión. Se dirige a nosotros como personas, en la totalidad de nuestras relaciones, moldeando la forma en que pensamos, sentimos y actuamos. Refuerza nuestra confianza en el Evangelio, cultiva los dones del Espíritu y nos enseña lo que es verdad de la relación de Dios con la creación sobre la base de la Biblia y las doctrinas de la Iglesia. Nos anima a entender y afirmar los contenidos de nuestra fe en formas que nos invitan a entrar al maravilloso misterio del amor de Dios por el mundo, amor que está más allá de todo entendimiento.

La Iglesia en educación confiesa y presta su voz a la verdad última de Dios para la humanidad y la creación según ha sido revelada en el Evangelio. En su búsqueda por discernir y entender la verdad de Dios y su significado para la vida, la Iglesia nos enseña el conocimiento de la fe con valentía y en un espíritu de humildad, sabiendo que “ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo” (1 Corintios 13:12). Al mismo tiempo, la Iglesia en la educación aprende de, y es desafiada por, el conocimiento y las perspectivas que provienen de todas las personas. En lugar de descartar este saber en nombre de la fe, o la fe en nombre de tal saber, los cristianos dicen “que sí” tanto a la fe y su conocimiento como al don de la razón otorgado por Dios. Seguros de que el Dios revelado



en Jesucristo es la fuente de toda verdad, afirmamos y valoramos el descubrimiento y transmisión del conocimiento verdadero siempre y en cualquier manera que ocurra. La exhortación de Pablo da voz a nuestra actitud abierta, crítica, hacia el saber humano: “consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio” (Filipenses 4:8).

El llamado de la IELA en la educación persiste alcanzar vigorosamente la excelencia en la educación en esta iglesia y sociedad. Si descuidamos la enseñanza de la fe para la vocación, traicionamos nuestro claro mandato y no estamos capacitados para servir a nuestro prójimo en el mundo. Si descuidamos nuestras responsabilidades para la educación de todas las personas en las cuestiones terrenales y la justicia civil, cerramos los ojos a la continua actividad creadora de Dios y nos quedamos cortos a la hora de amar a nuestro prójimo y servir el bien común. La educación tanto en la sociedad como en la Iglesia agrada a Dios, pues el Dios que nos llama en la vocación es tanto Creador y Preservador como es Redentor y Santificador.

### ***Nuestro llamado hoy en la educación***

La IELA vive su llamado hoy en la educación en un mundo que cada vez está más interconectado y en una sociedad que se vuelve cada vez más pluralista. La cultura contemporánea aporta nuevas maravillas, aunque también comunica mensajes que dificultan el saber y chocan contra las creencias de la Iglesia. La ciencia y la tecnología reorganizan continuamente nuestro mundo, aportando nuevos beneficios así como nuevos peligros, y creando nuevos dilemas morales y retos teológicos. Muchas voces apuntan a la importancia crucial de la educación en la primera infancia así como a la necesidad de un aprendizaje continuo y sus posibilidades. Millones de hombres, mujeres y niños en nuestra sociedad opulenta viven en la pobreza, y la mayoría de los jóvenes que viven en la pobreza no tienen un acceso justo a buenas escuelas. Las necesidades de los estudiantes con capacidades diferentes no siempre se satisfacen de manera efectiva. Al reconocer lo esencial que es la educación formal para vivir en el mundo actual, nuestra sociedad ha desarrollado una elaborada selección de escuelas públicas y privadas desde preescolar hasta postgrado. Sin embargo, se suele criticar el desempeño de las instituciones educativas en esta sociedad, y se ofrecen muchas propuestas de reforma.

Dentro de este contexto complejo, cambiante y retador, la Iglesia Evangélica Luterana en América hace oír su demanda y aspiración de

renovar su llamado en la educación. El legado que hemos recibido es para nosotros fuente de gratitud y un reto, y estamos conscientes de que con demasiada frecuencia nos quedamos cortos en nuestro llamado. Prometemos sostener, renovar y, donde sea necesario, reformar nuestro llamado en la educación para esta época y lugar, para ser una iglesia de enseñanza y aprendizaje más fuerte, dinámica y fiel.

Este llamado en la educación pertenece a toda esta iglesia. Los individuos, las familias, las congregaciones, los centros educativos para la primera infancia y las escuelas, colegios universitarios, universidades, seminarios, ministerios al aire libre, ministerios en recintos universitarios, centros de aprendizaje continuo, el ministerio editorial, las organizaciones de ministerio social, los sínodos y la organización nacional participan todos de este llamado. Implica un aprendizaje continuo en marcos formales e informales. Incluye pastores y obispos como maestros de la fe que le hablan al corazón y la mente y que abordan las cuestiones públicas de la educación. En este llamado en la educación, aprendemos de los compañeros ecuménicos, otras iglesias y la Iglesia a lo largo del mundo y el tiempo, así como de otras religiones y del conocimiento secular. Honramos y apoyamos a los padres, pastores, estudiantes, educadores, ciudadanos y a todos los que llevan a cabo sus llamados en la educación.

Este pronunciamiento social hace un llamamiento a la IELA, a la luz de nuestra fe, para involucrarnos, deliberar y actuar con respecto a cuatro contextos: el hogar y la congregación, la educación pública, las instituciones educativas de esta iglesia y los colegios universitarios y universidades públicos. Nuestro llamado en la educación es:

- comunicar la fe a los niños y los jóvenes, con poder y convicción, en el hogar y la congregación, donde se espera y promueve el aprendizaje continuo en la fe;

- abogar por un acceso equitativo a una educación de excelencia para todos los jóvenes;

- sostener y reforzar los centros de educación para la primera infancia, las escuelas, colegios universitarios y universidades, y los seminarios como una parte integral e integrada de la misión de esta iglesia en la educación;

y

- apoyar que la educación universitaria pública sirva al bien común y alegrarnos con la presencia fiel del ministerio en recintos universitarios en colegios universitarios y universidades públicos.

## 2. ¿Qué fe profesarán nuestros hijos?

### *Formación de la fe de generación en generación*

Lutero enseñó: “Cualquier cosa en la que confíen y de la que dependan sus corazones, en verdad les digo que ése es su Dios”.<sup>5</sup> Todos tienen fe en algo; la pregunta es, ¿es la confianza en el Dios vivo o en otra cosa? ¿Serán nuestras hijas e hijos educados y transformados por la fe y la comunidad que confiesan y confían en el Dios que nos llama?

Pocas preguntas son más urgentes e importantes para la vida y misión de esta iglesia. Las respuestas dependerán en gran medida de si educamos o no a nuestros hijos, y si animamos o no a los adultos, a crecer en la fe a lo largo de toda su vida. Los niños llevados a la fuente bautismal con frecuencia se distancian de la comunidad de fe al acercarse a la edad adulta. Muchos adultos no consideran que su propia formación continua e intencional de la fe sea vital para sus vidas como cristianos.

Cada generación enfrenta sus propios retos para mantener, alimentar y transmitir la fe. En nuestro tiempo, estos retos son profundos y lo abarcan todo. Los intentos por comunicar la fe enfrentan las exigencias y fragmentación de la vida moderna, las numerosas religiones e ideologías en competencia por nuestra lealtad y los mensajes siempre presentes que nos dicen que el éxito y la felicidad vienen de consumir bienes y perseguir los deseos y placeres individuales. La desconexión entre la casa y la congregación, la renuencia de los cristianos para dar testimonio del Evangelio y su falta de compromiso para seguir aprendiendo durante toda la vida impiden la formación continuada de la fe.

### *Aprendizaje continuo*

La formación de la fe es un don del Espíritu Santo que continúa a lo largo de toda la vida. Esta verdad moldea el entendimiento y práctica de la IELA de educar en la fe para la vocación. Una iglesia que enseña y aprende invita a los bautizados de todas las edades —desde los bebés hasta los adultos mayores— a una disciplina continua de aprendizaje y formación de la fe.

Al madurar los cristianos en su conocimiento y experiencia en el mundo, su fe también debe profundizarse y madurar. Si su conocimiento de la fe no consigue mantenerse a la altura de su conocimiento del mundo, entonces se verá afectado su conocimiento de Dios. Al crecer las personas, un mundo cambiante les presenta nuevas dudas y dilemas y, en base a su continua experiencia de vida, surgen nuevas dudas sobre su mundo y su fe. Un crecimiento y aprendizaje continuos en la fe hacen posible a los

cristianos el ver cómo su fe proporciona una dirección y arroja luz sobre sus vidas cambiantes.

Puesto que el aprendizaje y la formación en la fe son tareas y oportunidades para toda la vida, la IELA exhorta a los cristianos a asumir a lo largo de su vida la responsabilidad personal de crecer en su fe al:

- profundizar su relación con Dios por medio de la adoración y la oración;
- madurar en su conocimiento de la Biblia y de las doctrinas de la Iglesia;
- aprender de la vivencia, por medio de la práctica de su fe en la vida diaria, el servicio y la justicia;
- aprender y utilizar el arte y habilidades de decir la verdad en amor y de discernir juntos el significado que da el Evangelio a la vida;<sup>6</sup> y
- conectar su vocación bautismal y sus llamados específicos en la vida diaria.

Siempre que los adultos sean alumnos firmes en la fe, los niños y jóvenes tendrán modelos y compañeros para su propio aprendizaje, los adultos aprenderán de los niños y los jóvenes y todas las generaciones crecerán juntas en su fe.

### ***“Dejad que los niños se acerquen a mí”.***

Al mismo tiempo que los adultos son responsables de su propio aprendizaje continuo, también tienen una responsabilidad específica de nutrir la fe de la siguiente generación. La Biblia comunica un sentido profundo de cómo están conectadas las generaciones en redes de obligación mutua. La generación mayor debe transmitir su conocimiento, sabiduría y fe, y la generación más joven debe honrar la bendición que recibe. “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará” (Proverbios 22:6). Tanto la Biblia, como la historia de la iglesia, son testigos de la importancia de educar a los niños en la fe. La experiencia y los estudios contemporáneos confirman la importancia de la educación en la primera infancia. Transmitir la fe a una nueva generación empieza en la infancia y continua hasta la edad madura.

Jesús invitaba a los niños (Marcos 10:13-16; cf., Mateo 19:13-15; Lucas 18:15-17), de manera que debemos abrir nuestros brazos a los niños, enseñándoles y aprendiendo de ellos de una manera que reconozca su dignidad y complejidad. Las tradiciones de la Iglesia en relación a los niños nos ayudan a entender a los niños desde diferentes perspectivas y a mantener unidos en tensión estos diferentes puntos de vista.<sup>7</sup>

Por ejemplo, los niños son tanto:

- dones de Dios. Dios encarga a los padres, la Iglesia y la sociedad

que den la bienvenida a los niños y los cuiden como participantes con todos sus derechos en sus comunidades. Como dones de Dios, los niños son fuente de esperanza, alegría, placer y también obligación.

- como criaturas pecaminosas y agentes morales. Los niños, “renacidos” en el bautismo, comparten la solidaridad e igualdad del pecado comunes a todos (Romanos 3:10). Además, los niños son agentes morales que tienen grados progresivos de responsabilidad por lo que hacen y que pueden actuar en formas que son egoístas y perjudiciales para sí mismos y para los demás. Reconocer que los niños son pecaminosos nunca es una licencia para abusar de ellos y tratarlos de manera inhumana; más bien es una advertencia contra un punto de vista idealista de los niños como seres principalmente inocentes que automáticamente aman a Dios y a los demás. Los niños, por lo tanto, necesitan que se les forme para su vocación, y esto con amabilidad y amor.

Los niños son tanto:

- completamente humanos y hechos a imagen de Dios. Los niños, por lo tanto, son merecedores de la dignidad y respeto debidos a todos los seres humanos. Jesús fortaleció la dignidad de todos los niños al darles la bienvenida y bendecirlos y decir que a ellos pertenece el reino de los cielos (Mateo 19:14, 15).

- como seres en desarrollo que necesitan instrucción y guía. Los niños requieren protección y guía para llegar a ser adultos maduros desde el punto de vista intelectual, moral y espiritual.

Los niños son tanto:

- modelos y maestros de fe. De una manera sorprendente, Jesús pregona que los niños eran maestros de los adultos. “Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos” (Mateo 18:3, 4).

- como huérfanos, prójimos y extranjeros necesitados de justicia y compasión. La Biblia también nos recuerda que los niños pueden encontrarse entre los miembros más vulnerables de la sociedad. Muchos son pobres y han sido descuidados, abandonados y abusados. Necesitan protección, justicia y compasión. Los niños son nuestro prójimo, al que hemos sido llamados a amar.

Los cristianos enriquecen la bienvenida que damos a los niños a una vida de fe al tener siempre unidas estas perspectivas diferentes sobre quiénes son. Puesto que son dones de Dios, por ejemplo, respetaremos su dignidad e incorporaremos alegría, risas y un sentido de obligación a su enseñanza y formación en el hogar y en la congregación. Puesto que — como todos los

bautizados— son justos y pecadores y necesitan instrucción, enfatizaremos el papel fundamental de las familias para inculcarles los hábitos y prácticas de la vida de fe, y desarrollaremos un número considerable de programas congregacionales de formación de la fe. Les presentaremos buenos ejemplos, mentores e historias de fe y servicio, y les ayudaremos a discernir sus llamados. Recordando que Jesús consideraba que los niños eran maestros de la fe, los escucharemos atentamente, honraremos sus puntos de vista y sus preguntas, y aprenderemos de ellos. Prestaremos especial atención a los niños que son más vulnerables y a aquellos que han sido heridos, y abogaremos fuertemente por ellos.

### *Un ambiente mutuo de fe viva*

Tanto los hogares como las congregaciones son responsables de transmitir la fe a los niños y los jóvenes. Siempre que cada uno lleve a cabo fielmente su responsabilidad y se involucre en una asociación fructífera con el otro —confiando en el Espíritu Santo para bendecir su fidelidad— los niños y los jóvenes son bautizados, crecen y moran en un ambiente de fe viva.

En un ambiente como éste, tanto los hogares como las congregaciones asientan su enseñanza en la Biblia y en el Catecismo Menor de Martín Lutero. Educan a los niños y jóvenes con fe, esperanza y amor. Enseñan y debaten las doctrinas, los credos, la liturgia y las creencias morales de la Iglesia. Viven juntos las prácticas cristianas, tales como la oración, la adoración, el canto, las visitas a los enfermos, la búsqueda de la justicia con las personas que experimentan la pobreza o la discriminación, y se preocupan por la tierra.

Muchos niños y jóvenes, sin embargo, no experimentan un ambiente de apoyo mutuo en el hogar y la congregación. La mayoría de los niños bautizados crecen en hogares donde la formación de la fe no forma parte de la vida cotidiana, incluso entre familias que son activas en la vida de la congregación.<sup>8</sup> Los adolescentes que se identifican a sí mismos como cristianos con frecuencia tienen mucha dificultad para explicar lo que creen. Muchos tienen un concepto vago de Dios y ven a la religión tan sólo como un instrumento para hacerlos felices y moralmente buenos.<sup>9</sup> Después de la catequesis, muchos jóvenes empiezan a perder interés en participar en la vida de la congregación. Los padres, guardianes y otros quienes cuidan de ellos con frecuencia no educan a sus hijos e hijas en la fe para la vocación, y las congregaciones con frecuencia hacen muy poco para animarlos y ayudarlos. No nos atrevemos a ignorar la gravedad de este estado de cosas.

La reforma se inicia en el bautismo, donde confluyen las congregaciones, los padrinos y el hogar. En el bautismo, por medio del cual Dios nos

concede nueva vida, los padres y los padrinos se comprometen ante Dios y la congregación a educar a los niños en la fe.<sup>10</sup> Los pastores, asociados en el ministerio, ministros diáconos, las diaconisas y la comunidad de fe deben recordar a los padres, guardianes y padrinos su promesa, y ayudarlos a cumplirla, y los padres deben recordar a los pastores y a la comunidad de fe que los ayuden.

Los padres educan e instruyen en la fe al ofrecer un buen ejemplo a sus hijos. Lo hacen al ser modelos de oración, canto de himnos, estudio de la Biblia y lectura devocional en privado; al asistir a la adoración y la escuela dominical con sus hijos y participar en la vida de la congregación; al servir a los pobres y cuidar de la creación; y al dar testimonio del Evangelio y vivir fielmente sus llamados. Proporcionar un buen ejemplo, sin embargo, no es suficiente. La impresionante responsabilidad de los padres también incluye animar a sus hijos e hijas a orar en público y en privado, a leer devociones, a dar testimonio de su fe, a profundizar en su conocimiento de la fe y a participar en actividades de generosidad, servicio y justicia. Las familias tienen oportunidades únicas de hablar en común sobre cuestiones de fe y vocación. Al enseñar los padres la fe, aprenden de sus hijos y ellos mismos se forman más profundamente en la fe. El propio hogar debe ser una iglesia en casa para toda la familia.

Los padres no pueden asumir esta importante tarea sin recibir apoyo. Al bautizar niños, las congregaciones también aceptan la responsabilidad de formar en la fe a los niños y jóvenes. Equipar a los padres para su vocación como padres es una de las principales prioridades de una congregación. Se empieza enseñando de manera persistente y vigorosa cuál es el llamado y la obligación, así como el placer, de los padres de educar en la fe a los más jóvenes en el hogar. Cuando los padres no se involucren en la educación en la fe, las congregaciones tienen una responsabilidad aún mayor de aceptar este reto.

Entre las responsabilidades de las congregaciones se encuentra proporcionar programas sólidos de formación de la fe para niños y jóvenes en los que se involucren a los padres y a otros adultos. Por medio de las clases, de los grupos para educar en la paternidad y de los programas de tutoría, las congregaciones proporcionan oportunidades para estudiar las Escrituras, para debatir los temores y esperanzas, para aprender nuevas ideas y para familiarizarse con recursos destinados a apoyar a los responsables de la tarea de formar a los niños en la fe.

Las congregaciones deben dar la bienvenida a niños y jóvenes de todas las edades a la adoración, la escuela dominical, la catequesis y el ministerio juvenil, así como prestar atención a los cambios que se producen en la vida

de los jóvenes. Prestarán una atención especial a involucrar en la vida de la congregación a los jóvenes que acaban de hacer la confirmación. Los padres y las congregaciones pueden también animar el crecimiento continuo en la fe por medio de las escuelas luteranas, los centros de aprendizaje continuo, los ministerios luteranos en recintos universitarios y los colegios universitarios y universidades luteranas.

Las congregaciones también pueden reforzar la formación de la fe de niños, jóvenes y adultos animándolos a participar en los ministerios al aire libre de esta iglesia. Las congregaciones también deben promover que los ministerios al aire libre ofrezcan programas para quienes tienen discapacidades. Numerosos centros de conferencias, campamentos y centros de retiro moldean positivamente la fe y la vida de personas de todas las edades. Muchos jóvenes, familias y líderes de esta iglesia dan testimonio del papel importante de estos ministerios al aire libre en la formación de su fe y desarrollo espiritual.<sup>11</sup>

Los seminarios de la IELA proporcionan un apoyo importante para los involucrados en la formación de la fe en individuos de todas las edades. La tradición luterana ha valorado desde siempre el papel de la enseñanza en la congregación de quienes están capacitados en la educación teológica, y recurrimos a pastores, diaconisas, ministros diáconos, asociados en el ministerio y líderes laicos para que trabajen con las congregaciones y los padres en la tarea fundamental de formar la fe de todas las generaciones. Esta iglesia, por lo tanto, espera que los seminarios tomen en serio la importancia de la educación cristiana y del ministerio juvenil y familiar y que eduquen a todos los estudiantes para que logren la excelencia en el liderazgo en estas áreas.

También hacemos un llamado a la IELA para que continúe y expanda la provisión de los recursos creativos e integrales necesarios para posibilitar que los padres y las congregaciones contribuyan a la formación de la fe de todas las generaciones.

### ***Preparación de estudiantes fieles y con discernimiento***

Durante sus años de formación, los jóvenes enfrentan el reto de aprender a discernir y buscar lo que es bueno y correcto entre ideas en conflicto, y las tentadoras formas alternas de vida. Un ambiente de fe viva los equipa para crecer y madurar en su llamado bautismal en una cultura pluralista que muestra tanto la bondad de Dios como la corrupción del pecado. En un ambiente así, los padres aceptan de buena voluntad su obligación hacia sus hijos e hijas, crean la estructura y atmósfera para que los niños crezcan en libertad y fijan los parámetros de cómo se permitirá que la cultura influya en sus hijos.



La educación escolar es de especial importancia durante estos años de formación. Los padres, así como las congregaciones, enseñarán a sus niños y jóvenes que ser estudiante es un llamado —una forma de servir a Dios y a los demás. Les comunicarán un amor por el aprendizaje que abre las mentes juveniles a la emocionante búsqueda del conocimiento. La fe nos inspira a entender el mundo de Dios y a deleitarnos en el descubrimiento de la verdad. Los estudiantes están llamados a aprovechar la maravillosa oportunidad y la exigente responsabilidad de aprender con la máxima seriedad, mostrando diligencia, disciplina, animado interés, honestidad, creatividad y respeto por sus maestros.

Al cumplir con esta promesa bautismal, los padres considerarán con cuidado a dónde asisten sus hijos a la escuela y la educación que reciben. Ya sea que envíen sus hijos a una escuela pública, una escuela luterana, una escuela de otra denominación cristiana, una escuela privada o que les den clase en casa, los padres se preocuparán de que sus hijos e hijas reciban una educación de calidad y que desarrollen una fe vibrante y activa en el amor. Los padres toman en consideración muchos factores a la hora de seleccionar una escuela. Algunos de estos factores son los dones y necesidades del niño, las opciones escolares disponibles, el deseo o no de una educación basada en la fe, y el costo. Los pastores, otros líderes ordenados y otros miembros de la congregación pueden ayudar a los padres a reflexionar en posibilidades, y las congregaciones pueden apoyarlos en sus opciones.

Las escuelas con toda justicia exponen a sus estudiantes a una amplia variedad de ideas, creencias y valores, pero con frecuencia les resulta difícil proporcionar una base para evaluar sistemas morales y de creencias. Cuando las escuelas no enseñan religión, los estudiantes pueden concluir que la religión no es importante para la “vida real” o que lo que está bien o mal es sólo una “cuestión de opinión”. Algunas escuelas, incluidas las religiosas, pueden promover creencias y actitudes que denigran ciertos grupos raciales, étnicos, religiosos u otros grupos de personas.

Atentos a lo que sus hijos e hijas están aprendiendo en la escuela, el hogar y la congregación buscarán profundizar la comprensión que tienen sus jóvenes de su fe y vocación. Los pastores, otros líderes educativos y los padres aprovecharán las oportunidades de escuchar atentamente sus preguntas, de explorar abiertamente sus dificultades y preocupaciones, de ayudarlos a darle sentido a su fe y aprendizaje, y de discernir lo que es bueno y verdadero en un mundo controvertido.

## ***Guías para el ministerio de formación de la fe***

La manera en que las congregaciones desempeñan sus responsabilidades educativas hacia niños, jóvenes y adultos de todas las edades abarca muchas formas. Las guías siguientes están diseñadas para ayudar a las congregaciones a centrarse de manera consciente en la formación de la fe:

Los ministerios educativos:

- confiarán en que el Espíritu Santo obrará por medio de la educación para formar, guiar e iluminar a quienes aprenden en la fe;
- inspirarán, informarán y pondrán retos a niños, jóvenes y adultos incluyendo aquellos con discapacidades, al proveerles una enseñanza y aprendizaje auténtico, interesante y eficaz;
- implementarán materiales y programas educativos que tengan sus raíces en el Dios Trino, la Biblia y las Confesiones Luteranas;
- planificarán y asegurarán que el ministerio de educación de la congregación se centre y fluya de la adoración;
- animarán a los cristianos al aprendizaje continuo en la fe, proporcionando oportunidades para que todos crezcan en su fe y estén equipados para su vocación en la Iglesia y el mundo;
- proporcionarán oportunidades para debatir y estudiar cuestiones sociales, ética, ciencia y otras religiones a la luz de la fe;
- incorporarán los mejores métodos de enseñanza y aprendizaje que estén a su alcance, con la voluntad de probar nuevos enfoques; e
- incorporarán prácticas y programas educativos apropiados para la edad, intereses, capacidades de aprendizaje y otras características de las personas a las que vayan dirigidos.

Los ministerios infantiles, juveniles y familiares:

- acogerán y educarán a todos los niños y jóvenes de forma que se reconozca su maravillosa complejidad y dignidad;
- darán prioridad a los ministerios infantiles, juveniles y familiares por medio de un liderazgo capacitado, financiamiento y recursos; y
- trabajarán para reforzar la familia y crear una asociación consciente entre la congregación y el hogar.

El liderazgo del ministerio educativo:

- apoyará a los pastores y otros líderes que están llamados a ser maestros de la fe;
- proporcionará los medios para la educación continua de los maestros;<sup>12</sup> y
- estará basado en los recursos y personas disponibles en esta iglesia, incluidas las unidades de programa de la IELA, y aprovechará las

oportunidades ofrecidas por nuestros seminarios, colegios universitarios y centros de aprendizaje continuo.<sup>13</sup>

Un ministerio congregacional vibrante en la educación de niños, jóvenes y adultos contiene el mandato bíblico de “capacitar al pueblo de Dios” (Efesios 4:12) y los prepara para su vocación en la vida diaria. Nos da la esperanza de que todas las generaciones tengan una fe viva en el Dios que nos llama.

### **3. ¿Tendrán todos los niños y jóvenes acceso a una educación de calidad?**

#### ***Escuelas para todos***

“El mejor y mayor bienestar, seguridad y fuerza de una ciudad consiste en tener muchos ciudadanos capaces, ilustrados, sabios, honorables y de buena educación”.<sup>14</sup> Así escribió Lutero en su llamamiento a los gobiernos de las ciudades para que establecieran escuelas. Entonces, como ahora, las escuelas eficaces son una bendición para la sociedad, preparando a los estudiantes para sus responsabilidades y llamados futuros. Para que los estudiantes estén preparados para sus responsabilidades y llamados, la IELA espera que todas las escuelas —públicas, privadas, luteranas, de otras religiones o escuelas en el hogar— cumplan al menos cuatro propósitos para los estudiantes de una manera adecuada a cada edad. Las escuelas deben:

- 1) preparar académicamente a los estudiantes;
  - 2) animar su progreso personal, desarrollando su conocimiento y sabiduría e inculcando el deseo de aprender;
  - 3) preparar a los estudiantes para el trabajo productivo y la responsabilidad financiera; y
  - 4) equiparlos para vivir y servir en una sociedad global compleja, diversa e interdependiente, y para ser ciudadanos responsables y cívicos.
- Las escuelas de calidad alcanzan la excelencia en el logro de estos propósitos.

A pesar de que las escuelas públicas, religiosas y privadas, así como la educación en casa, contribuyen al bien común de nuestra sociedad, las escuelas públicas siguen siendo las principales instituciones educativas para los niños y jóvenes desde preescolar hasta la escuela preparatoria (conocida también como bachillerato o escuela superior en el Caribe). La mayoría de los estudiantes en nuestra sociedad —casi el 90 por ciento— están inscritos en escuelas públicas. Estas escuelas dirigidas por el gobierno

y financiadas con los impuestos representan el compromiso público más importante para proporcionar educación formal a todos los jóvenes.

Las sociedades estadounidense y puertorriqueña colocan correctamente unas expectativas muy altas en las escuelas públicas. Al proporcionar acceso a la educación para todos, las escuelas públicas deben generar una sociedad más equitativa. Al reunir a estudiantes de todos los sectores de la sociedad, deben contribuir a educar en valores compartidos, el entendimiento cultural y la armonía social. Al desarrollar el potencial de cada estudiante, deben preparar a los estudiantes para el trabajo, la vida familiar y la ciudadanía y, por lo tanto, promover el bienestar económico y el bien común. Algunos también esperan que las escuelas públicas ayuden a solucionar problemas sociales urgentes como una salud deficiente, violencia, pobreza y discapacidades. Sin embargo, los recursos para apoyar estas expectativas compiten con las exigencias de otras responsabilidades públicas como la atención médica, los servicios humanos y la seguridad pública.

A pesar de que las escuelas públicas históricamente han disfrutado de un apoyo público generalizado, en décadas recientes el discurso público sobre las mismas con frecuencia se ha visto moldeado por las críticas y el descontento. La IELA reafirma su compromiso con el concepto y obra de las escuelas públicas, y se une a otros para buscar cambios donde no se esté a la altura de las expectativas. En especial, pedimos la atención y acción públicas en beneficio de esos niños y jóvenes que no están recibiendo una buena educación. La IELA presenta de manera urgente la pregunta: ¿Tendrán todos los niños y jóvenes acceso a una educación de calidad?

### ***El compromiso con las escuelas públicas***

Las escuelas públicas varían en tamaño, cultura y calidad. Los retos y oportunidades que enfrentan difieren de acuerdo con su contexto, y las experiencias que tienen las personas con ellas varían. Al reconocer tanto esta diversidad como lo que es común a las escuelas públicas, y basándose en la teología, la IELA establece ciertas actitudes, guías y expectativas para dar forma a su compromiso con las escuelas públicas.

En la Iglesia Evangélica Luterana en América, vemos las escuelas públicas con ojos de gratitud. Nos sentimos agradecidos por los logros educativos de las escuelas públicas en el pasado y el presente. Nos regocijamos por oportunidades educativas que ofrecen las escuelas públicas para todos los niños, incluyendo a los niños que sufren por causa de los efectos de la pobreza y la discriminación, y a los niños con necesidades especiales de aprendizaje. Reconocemos cómo, en diferentes situaciones,

las escuelas públicas reúnen a niños y jóvenes de muchos ambientes sociales, económicos y étnicos diferentes —incluidos los procedentes de nuevas poblaciones de inmigrantes— para recibir una educación común en un espíritu de igualdad cívica. Nos sentimos agradecidos por todos los que enseñan y trabajan en las escuelas públicas, y a favor de las mismas, con dedicación, capacidad y esmero.

La IELA ve a las escuelas públicas con realismo, esperanza y sabiduría. Como reconocemos las limitaciones humanas y el poder del pecado, estamos preparados para mostrarnos críticos cuando las escuelas públicas no den la talla, y buscamos ser conscientes de nuestras propias limitaciones y de cómo nuestros propios intereses pueden influir y distorsionar nuestros puntos de vista. Nuestra fe en Dios mantiene viva nuestra esperanza de buscar soluciones factibles a problemas aparentemente insolubles, incluyendo los de la educación pública. Ésta es una esperanza firme que nos exige un esfuerzo continuo, no respuestas fáciles. Valora la sabiduría y el conocimiento a la hora de discernir qué acciones prestan un mejor servicio a la educación de niños y jóvenes.

Esta iglesia entiende que la educación de los jóvenes es una responsabilidad compartida. Los padres y las escuelas, así como los organismos religiosos y la comunidad, todos comparten esta responsabilidad. Una responsabilidad requiere el correspondiente derecho o autoridad para darle cumplimiento. Los padres tienen la responsabilidad primaria, pero no exclusiva, de la educación de sus hijos e hijas. Esta responsabilidad los obliga a involucrarse en la educación de sus hijos en el hogar, la escuela y la congregación. También les da a los padres el derecho a seleccionar el enviar a sus hijos a escuelas públicas, religiosas o privadas, o a darles su educación formal en casa.

Debido a que los niños son dones de Dios para la sociedad y la Iglesia, así como para los padres, la sociedad, por medio del gobierno, también tiene responsabilidad y autoridad para asegurar la educación de los jóvenes. Esta responsabilidad y derecho se derivan tanto del consentimiento de los padres como del mandato gubernamental de asegurar el bien común y el bienestar de aquellos bajo su jurisdicción. Esta responsabilidad le da al gobierno el derecho a imponer impuestos para dedicar recursos a la educación, poner en efecto leyes que obliguen a la asistencia a clase, fijar estándares educativos y operar las escuelas públicas. La responsabilidad compartida entre los padres y las escuelas públicas y sus maestros debe tener un carácter de cooperación.

### *Expectativas para las escuelas públicas*

En la Iglesia Evangélica Luterana en América esperamos que las escuelas sean comunidades de aprendizaje y enseñanza. Las escuelas —todas las escuelas— deben esforzarse sobre todo por ser comunidades en las que las personas con funciones distintas se unan en respeto mutuo alrededor de una preocupación común por el aprendizaje, la enseñanza y el conocimiento. Las comunidades de aprendizaje y enseñanza deben ser lugares de diálogo e instrucción reflexiva y cívica. Al abordar las necesidades sociales (para reducir la pobreza o mejorar la salud, por ejemplo) las escuelas deben proceder como una comunidad educativa, como ocasiones para aprender y enseñar. Cuando las escuelas públicas realizan otras funciones sociales en aras del mejor interés de los niños (por ejemplo, proporcionando el desayuno o cuidando los niños después de la escuela) el gobierno debe asegurarse que tienen los recursos adecuados aparte de los recursos para satisfacer su propósito educativo principal. Sus oportunidades extracurriculares en los deportes, las artes y los debates deben desarrollar líderes sanos y animar un sólido desempeño académico. La organización escolar debe facilitar la identidad de las escuelas como comunidades de aprendizaje y enseñanza.

En una comunidad de aprendizaje, los estudiantes deben aprender a pensar y leer de manera crítica, a escribir y hablar con claridad, y a entender las matemáticas y las ciencias de manera competente. Sabrán cómo analizar, reformular, sintetizar y solucionar problemas. Se familiarizarán con una amplia variedad de materias humanísticas, científicas, artísticas y prácticas. Se les presentará tanto el contenido ampliamente aceptado de diferentes disciplinas como los procesos y métodos por los que estas disciplinas llegan a sus conclusiones. Llegarán a pensar por sí mismos, a hacer preguntas y a ser creativos en su aprendizaje. Aprenderán a cuidar su salud y a mantenerse físicamente en forma.

Para preparar a sus estudiantes, las escuelas requieren el liderazgo competente de sus directores y juntas educativas, buenos maestros y asesores, un plan de estudios y métodos de enseñanza basados en la investigación, recursos e instalaciones adecuadas; el apoyo y participación de los padres y la comunidad, y estudiantes ávidos. Cuando las escuelas públicas no satisfacen estos propósitos de manera adecuada, los ciudadanos tienen la responsabilidad de esforzarse por mejorarlas. La atención pública a las influencias sociales y económicas sobre la disposición de los estudiantes es también esencial para que los estudiantes no pasen hambre, tengan una mala salud o sean víctimas de la violencia o los abusos.

La IELA espera que las comunidades de aprendizaje y enseñanza sean lugares seguros. Reconocemos que la seguridad en la escuela es motivo

de preocupación para todos los estudiantes, miembros del personal y maestros. Por desgracia, los incidentes de maltratos, intimidación y otras formas de violencia no son infrecuentes. Afirmamos que la seguridad personal es esencial para una enseñanza y aprendizaje óptimos.

En reconocimiento a las diferencias en capacidad y necesidades de los estudiantes, esta iglesia está comprometida con la educación a los estudiantes con discapacidades. Esto implica la provisión de la tecnología técnica y adaptable que sea necesaria, maestros y personal calificado, programas y planes de estudio apropiados, así como servicios de apoyo.

Esta iglesia afirma que las escuelas públicas tienen un papel en la enseñanza y formación de estudiantes que vivan moralmente en sociedad, lo que los luteranos llaman “justicia civil”. Esta tarea provoca muchos dilemas en nuestra sociedad pluralista. Sin embargo, ninguna educación es moralmente neutra, y las escuelas públicas sí comunican valores y creencias morales. Las escuelas públicas, por lo tanto, deben enseñar los principios y virtudes de vivir juntos en libertad responsable en una sociedad democrática, lo cual incluye respeto por las diversas culturas y creencias de sus estudiantes. La educación moral apropiada para las escuelas públicas se basará en lo que la comunidad sostenga en común, y enseñará de una manera justa e imparcial aquellas cuestiones en las que la comunidad esté dividida.<sup>15</sup>

Esta iglesia espera que las escuelas públicas impartan enseñanza sobre religión como parte vital de la vida y cultura humana. Cuando no imparten enseñanzas sobre religión, las escuelas públicas dejan a los estudiantes con una visión distorsionada del mundo. Las escuelas públicas, como instituciones gubernamentales, no deben patrocinar ejercicios religiosos como la oración o la lectura devocional de textos religiosos, ni deben abogar a favor o en contra de ninguna religión en particular.<sup>16</sup> Deben, sin embargo, ayudar a sus estudiantes a entender la importancia de la religión para los individuos, la historia y la vida contemporánea al impartir enseñanzas sobre las creencias, prácticas e historia de diferentes religiones de manera justa e informativa. Esto exigirá maestros competentes y buenos currículos de estudios.

La IELA afirma la búsqueda de la verdad y el significado en sus muchas y diferentes formas. Las escuelas públicas, por lo tanto, deben abordar el ámbito total del conocimiento humano, incluyendo las artes, las humanidades, las ciencias sociales y naturales, las matemáticas y la tecnología. Los planes de estudios deben presentar el mejor método y conocimiento actual en cada disciplina. Al enseñar las ciencias naturales y físicas, esperamos que las escuelas públicas reconozcan las distinciones

entre éstas y la religión. Ambas formas de conocimiento tienen su propia integridad y límites en método y propósito. Mientras la religión y la fe proporcionan materias y métodos para hablar del papel de Dios en el origen y propósito de la creación, no afirmamos que proporcionen una explicación científica de cómo funciona el mundo natural. Si bien las ciencias naturales y físicas han sometido a prueba métodos para describir y explicar el mundo natural, y así aprender de ellos, no recurrimos a la ciencia para responder interrogantes religiosas. Las escuelas y los maestros deben respetar los distintos enfoques a la verdad y el conocimiento en las ciencias naturales y físicas y en la religión, deben explorar las cuestiones filosóficas en sus relaciones y deben reconocer las cuestiones morales que puedan surgir de las mismas y de las diferentes respuestas propuestas a estas preguntas.

### *Expectativas de esta iglesia*

La IELA anima a sus congregaciones y pastores a desarrollar lazos fuertes con sus escuelas públicas por el bien de los niños en sus comunidades. A la vez que respetan el propósito y carácter del otro, las congregaciones y las escuelas públicas deben entenderse las unas a las otras como aliadas en el servicio a los niños y los jóvenes.

- Las congregaciones pueden unirse a las escuelas públicas en la afirmación de la importancia de la educación y en la defensa frente a los puntos de vista que subestiman o denigran la educación.

- Las congregaciones pueden preguntar a sus escuelas públicas cómo pueden ayudar a los estudiantes y proporcionar espacio y voluntarios para actividades extracurriculares como las tutorías.

- Los pastores y otros líderes que son parte del ministerio autorizado pueden ponerse a disposición de las escuelas como recursos para impartir enseñanza sobre la religión y, junto con las organizaciones luteranas de ministerio social, pueden servir de ayuda cuando las escuelas experimenten una crisis donde sean necesarias la asesoría y el apoyo.

- En comunidades con programas de tiempo libre, las congregaciones y las escuelas públicas tienen oportunidades especiales de cooperación a la hora de proporcionar instrucción religiosa para aquellas familias que lo deseen.

- Las congregaciones deben animar a sus miembros a involucrarse en sus escuelas, a estar dispuestos a servir en puestos voluntarios y electos, así como a apoyar a los maestros y estudiantes en sus llamados.

- Las congregaciones y los funcionarios de las escuelas públicas pueden reunirse para hablar de la programación de las actividades y eventos, así como de otras cuestiones de interés mutuo.



- Las escuelas luteranas y públicas pueden iniciar relaciones de mutuo beneficio.
- Las congregaciones y las escuelas públicas pueden cooperar en la instrucción de maestros y estudiantes sobre cómo pueden los estudiantes ejercer de manera apropiada su libertad religiosa en las escuelas públicas, incluyendo el derecho al acceso equitativo para grupos religiosos dirigidos por estudiantes. Las escuelas públicas no son “zonas libres de religión”; se permiten las expresiones religiosas voluntarias y que no son perjudiciales para los estudiantes.<sup>17</sup>

### ***Acceso equitativo a una educación de calidad para todos***

Puesto que todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, todos tienen una igual importancia y dignidad y así deben ser tratados consecuentemente. Así que detrás de esta creencia, se encuentra nuestro firme apoyo a nuestra sociedad con la expectativa de que todos los jóvenes tengan un acceso equitativo a escuelas de calidad. Todos los estudiantes tienen derecho a buenas escuelas, y cuando reciben una educación de calidad, la sociedad se beneficia. Al educar a millones, las escuelas públicas siguen consiguiendo un éxito notable en la satisfacción de esta expectativa.

Las escuelas públicas han proporcionado un nivel de educación alto y generalizado, como demuestra el liderazgo científico, tecnológico, cultural y económico del país. Los investigadores difieren, sin embargo, en la calidad de la educación en las escuelas públicas. Algunos argumentan que, teniendo en cuenta la naturaleza del apoyo público y los recursos proporcionados, las escuelas públicas tienen un buen desempeño en comparación con los sistemas de educación pública en otros países. Otros argumentan que las escuelas públicas no cumplen con los retos de una economía global cada vez más compleja y competitiva.<sup>18</sup> Todo el mundo está de acuerdo en que las escuelas públicas tienen ante sí la enorme tarea de ofrecer una educación de calidad con el fin de preparar ciudadanos y trabajadores para el mundo global de hoy que se basa en el conocimiento.

El compromiso de la IELA con el acceso equitativo para todos nos exige que atendamos las claras desigualdades en la escolarización de este país. Persiste la perturbadora realidad de que demasiados jóvenes no tienen acceso a buenas escuelas públicas. Esta realidad está más generalizada en comunidades pobres, especialmente allá donde la pobreza se entremezcla con una historia de racismo y discriminación. Más de medio siglo después de la decisión de la Suprema Corte en el caso de Brown vs. la Junta de Educación, muchas escuelas se mantienen racialmente segregadas y

desiguales,<sup>19</sup> con frecuencia en conexión con la segregación residencial. Las escuelas donde una mayoría sustancial de los estudiantes vive en la pobreza, representan de manera consistente las escuelas con menos recursos y algunos de los exámenes de aprendizaje sobre destrezas básicas tienen resultados más bajos.<sup>20</sup> El financiamiento federal, estatal y de distrito suele estar por debajo de lo necesario en las escuelas que prestan sus servicios a estudiantes necesitados del máximo apoyo de sus escuelas, por ejemplo, esto incluye el financiamiento educativo del gobierno federal a las comunidades de indios estadounidenses y nativos de Alaska, tanto dentro como fuera de las reservas.<sup>21</sup>

La conexión entre la pobreza persistente, junto con la discriminación, y la falta de acceso equitativo a escuelas de calidad significa que muchos son los factores que contribuyen al fracaso de esta sociedad para educar a todos los jóvenes. Las personas que son pobres enfrentan diariamente una amplia gama de penurias interrelacionadas en conexión con empleos de bajo salario, vivienda inadecuada en ambientes peligrosos e insalubres, atención médica deficiente y discapacidades físicas, familias quebrantadas, barreras idiomáticas, decisiones personales poco inteligentes, así como escuelas inadecuadas. Uno de los mayores retos de esta sociedad es prestar atención a todos los factores que contribuyen a la pobreza. Las buenas escuelas, por sí solas, no pueden romper el ciclo de pobreza generacional, aunque tengan un papel indispensable para llevarlo a cabo. Las sociedades estadounidense y puertorriqueña tienen la obligación de hacer todo lo posible para materializar el sueño de niños y jóvenes que viven en la pobreza de que la educación mejore sus vidas.

En la Iglesia Evangélica Luterana en América, por lo tanto, nos comprometemos a trabajar con otros para avanzar políticas públicas que aboguen de manera valiente y consistente por asegurar que todos los estudiantes tengan un acceso equitativo a escuelas de calidad. Nos oponemos a toda forma de discriminación injusta o perjudicial. Afirmamos que las escuelas públicas y sus maestros deben establecer unas expectativas altas para todos los estudiantes, retarlos a materializar esas expectativas y tener los medios para satisfacer las mismas. El compromiso con el acceso equitativo a escuelas de calidad para todos, junto con el compromiso de combatir la pobreza en todas sus dimensiones, tiene un gran potencial para mejorar el desempeño académico de estudiantes que no tienen ahora la oportunidad de beneficiarse de una buena educación.<sup>22</sup>

Como organismo eclesial, la IELA tiene el llamado de centrar la atención pública en las enormes desigualdades en nuestro sistema educativo, de prestar su voz a la esperanza y la obligación de lograr un acceso equitativo

a escuelas de calidad para todos los estudiantes y de contribuir a crear las condiciones para deliberar sobre ese llamado y actuar en base al mismo. Como cristianos individuales en nuestro llamado como ciudadanos, tenemos la responsabilidad y competencia para determinar qué medidas específicas mejorarán en mayor medida el acceso equitativo de todos los estudiantes a escuelas de calidad en nuestras comunidades, estados y nación.

### ***Evaluación de las reformas educativas***

Los ciudadanos, los representantes políticos con un puesto de elección popular, los educadores y los investigadores, en representación de una gran variedad de actitudes con respecto a las escuelas públicas, reconocen que éstas deben y pueden llevar a cabo mejor su labor para enmendar el rendimiento de los exámenes de aprendizaje sobre destrezas básicas para sus estudiantes. Cuando están considerando cualquier propuesta de reforma escolar, animamos a todos los ciudadanos a evaluarla en términos de lo apropiada y efectiva que sea, y de su costo. A una propuesta le debemos hacer las siguientes preguntas:

- ¿Mejora la calidad educativa para todos los estudiantes?
- ¿Es eficaz a la hora de mejorar el aprendizaje de los estudiantes?
- ¿Ayuda a los educadores en su trabajo?
- ¿Es asequible y sustentable?
- ¿Protege a los estudiantes de la discriminación injusta?
- ¿Tiene el apoyo de una investigación confiable?
- ¿Existe un medio de evaluar los resultados del programa y decidir si se debe continuar, modificar o poner fin al mismo?

### ***Acercamiento a un acceso equitativo***

La IELA hace un llamamiento a sus miembros para que consideren las siguientes medidas:

#### ***Contrarrestar los efectos negativos de la pobreza y la discriminación***

Puesto que la pobreza y la discriminación tienen un impacto tan grande y negativo en el aprendizaje de los estudiantes, esta iglesia pide políticas públicas que concedan la máxima prioridad a los niños y jóvenes que no disfrutan de un acceso equitativo a una buena educación, tanto en las grandes ciudades como en zonas rurales, en las reservas de los indios

americanos y en las comunidades de los nativos de Alaska. Esto exige medidas compensatorias para los niños y los jóvenes que tienen el obstáculo de las desventajas sociales con el fin de aumentar sus posibilidades de una oportunidad equitativa de acceso a una buena educación. Esto incluye:

- proporcionar recursos y oportunidades para superar los efectos negativos de la pobreza y la injusticia;
- ampliar la base fiscal y las estrategias de financiamiento con el fin de alcanzar un financiamiento adecuado para cada escuela;
- expandir y financiar una buena educación dirigida a la primera infancia entre los niños pobres y en educación especial, lo cual aumenta las posibilidades de un posterior éxito educativo. Tal educación es un modelo para desarrollar otros programas para estudiantes que viven en la pobreza y sufren discriminación;
- crear incentivos para atraer maestros, administradores y personal de calidad a las escuelas donde la mayoría de los estudiantes viven en la pobreza. Estos incentivos, más allá de mayores salarios, incluirán la provisión de un clima de apoyo para incentivar a los maestros a ser más innovadores y efectivos en su instrucción;
- involucrar a los padres y guardianes o personas a cargo en la educación de sus hijos e hijas por medio de clases para padres y otros medios; y
- crear oportunidades educativas que crucen las líneas étnicas, sociales, económicas y jurisdiccionales.

### *Igualdad en el financiamiento*

Una barrera importante para el acceso equitativo a escuelas de calidad para todos los estudiantes son las grandes discrepancias en el financiamiento por alumno en distritos escolares dentro del mismo estado. A pesar de que unos mayores fondos, por sí mismos, no aseguran unos mejores resultados educativos, su inversión estratégica puede significar una mejora.<sup>23</sup> Además, la igualdad en el financiamiento entre los distritos escolares es una cuestión de justicia y está contemplado en las constituciones de la mayoría de los estados. En estados donde el financiamiento por alumno es enormemente desigual (por lo general donde los distritos escolares dependen de los impuestos locales a la propiedad para obtener ingresos) los ciudadanos deben trabajar de manera activa por reformar el sistema de financiamiento.<sup>24</sup> Se deben evaluar las reformas en términos de su eficacia para mejorar el aprendizaje de los estudiantes.

### *Elección de escuela*

Un número creciente de distritos escolares y de estados busca incrementar el rango de escuelas a las que pueden asistir los estudiantes por medio de políticas que establecen escuelas especializadas, inscripción abierta, escuelas públicas experimentales, créditos fiscales y bonos. La investigación sobre todo de esta selección de opciones sigue en marcha.<sup>25</sup> Muchas familias y comunidades se sienten animadas con las experiencias de sus hijos en estas opciones, especialmente en los barrios urbanos. Aumentar las opciones escolares se basa en la idea de que los padres y los estudiantes pueden elegir entre escuelas, y también se basa en la creencia de que la competencia entre escuelas mejora la calidad educativa. También reconoce que existen diferentes maneras de educar a los jóvenes. Otros argumentan que algunas de estas opciones incrementarán la segregación racial, debilitarán a las escuelas públicas, beneficiarán principalmente a los sectores privilegiados de la sociedad y dejarán a demasiados estudiantes en escuelas con un pobre desempeño de destrezas básicas en el aprendizaje. Los efectos de cada una de estas políticas —o propuestas de políticas— deben evaluarse en el contexto local con un enfoque especial en si la opción mejora o no la calidad de la educación y ofrece mayores oportunidades para los niños y jóvenes que viven en la pobreza. Se anima a los miembros de la IELA que consideren estas opciones de elección a estudiar la resolución de política social de la IELA en 2001 sobre las propuestas de bono escolar<sup>26</sup> así como a hacer uso de las preguntas enumeradas más arriba bajo el título de “Evaluación de las reformas educativas”.<sup>27</sup>

### *Rendición de cuentas*

Las escuelas públicas deben rendir cuentas por la educación de todos sus estudiantes, pero cómo hacerlo es una fuente de controversia continua. ¿Cuáles deben ser los estándares? ¿Quién debe fijarlos? ¿Cuál es su impacto en el aprendizaje de los estudiantes? ¿Cuáles deben ser las consecuencias para las escuelas que no lleguen a esos estándares? ¿Qué políticas y financiamiento existen para mejorar las escuelas que no cumplan los estándares? Con la intención de promover los logros académicos, las leyes federales y estatales piden cuentas a las escuelas públicas por medio de estándares y pruebas regulares y de exigir un cambio en las escuelas de bajo desempeño. Los efectos de tales leyes exigen una evaluación continua. Las políticas para implementar la rendición de cuentas, por lo tanto, deben abordar la totalidad de la agenda educativa, incluyendo:

- proporcionar el adecuado ajuste periódico en los resultados que se buscan;

- evaluar el progreso académico por medio de medidas tanto cualitativas como cuantitativas;
- tomar en cuenta la situación individual de los estudiantes, especialmente la de aquellos que se ven negativamente afectados por el idioma, las discapacidades o las desventajas sociales;
- proporcionar, donde se indique, los recursos adecuados para implementar soluciones y mejorar la calidad de la educación en las escuelas a las que asisten los estudiantes;
- ofrecer, como ultimo recurso, alternativas adecuadas para los estudiantes que asisten a las escuelas que, de manera consistente, no llegan a los estándares de desempeño; y
- dar una evaluación detallada e integral para medir el impacto en el aprendizaje de los estudiantes.

### *Mejora de la calidad de la educación*

Además de las reformas mencionadas más arriba, los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación se centran en todos los demás aspectos de las escuelas públicas. Entre las propuestas se encuentra:

- cambiar quién controla las escuelas públicas;
- reestructurar la administración y organización escolar;
- crear escuelas más pequeñas en zonas urbanas o consolidar escuelas más pequeñas en zonas rurales;
- reducir el tamaño de los salones de clase;
- extender los calendarios escolares o las horas diarias de clase;
- mejorar la educación y desarrollo de maestros y administradores;
- introducir los salarios según méritos;
- mejorar los métodos de enseñanza y los entornos del salón de clase; y
- cambiar los planes de estudio.

Que estas propuestas de reforma mejoren o no la educación puede variar de un contexto a otro. En cada contexto, los ciudadanos deben hacer las preguntas básicas sugeridas más arriba en el apartado de “Evaluación de las reformas educativas”.

### *Asesoramiento para los padres*

En algunas circunstancias, los padres pueden tener la posibilidad de elegir entre un número de opciones para satisfacer las necesidades educativas de sus hijos e hijas, incluyendo escuelas públicas, especializadas, privadas, experimentales y la educación escolar en casa. En estos casos, exhortamos a los padres a ser conscientes de las opciones y a considerar:

- los dones y necesidades especiales de sus hijos e hijas;

- si desean o no para sus hijos e hijas una educación basada en la fe;
- si cumplirá cada opción con los propósitos de la educación (Véase página 19);
- así como las opciones para preparar a los estudiantes para la vida con los demás y para el servicio a los demás en una sociedad compleja, diversa y global; y
- el acceso a cada opción.

Puesto que la educación es una responsabilidad compartida, la IELA anima a los padres a consultar con otras personas que puedan ser de ayuda a la hora de tomar su decisión.

#### **4. ¿Tendrá escuelas y universidades nuestra iglesia? ¿Tendrán una iglesia nuestras escuelas y universidades?**

##### *El compromiso con las instituciones educativas luteranas*

En una tradición viva dedicada a educar en la fe para la vocación en la Iglesia y el mundo, no resulta sorprendente ver que las instituciones de aprendizaje y enseñanza han sido inherentes y vitales para su vida y misión. “Cuando las escuelas prosperan”, se registró que decía Lutero, “entonces las cosas van bien y la iglesia está segura. Tengamos maestros y ciudadanos instruidos. Que la juventud provea de reclutas a la iglesia; son la fuente de su bienestar. Si no hay escuelas, ¿quién habrá para ocupar nuestro lugar cuando muramos? En la iglesia estamos obligados a tener escuelas. Dios ha preservado a la iglesia gracias a las escuelas; son sus conservatorios”.<sup>28</sup> Desde la Reforma, los luteranos han emprendido la exigente tarea de establecer y mantener las instituciones educativas con la esperanza y el compromiso de equipar a una nueva generación para que dé testimonio del Evangelio y lleve a cabo su vocación en la sociedad.

Como mayordomo de esta tradición, la Iglesia Evangélica Luterana en América tiene una extensa red de instituciones educativas para beneficio de la Iglesia y la sociedad. En 2006, las congregaciones de la IELA poseían y operaban 267 primarias (elementales), 18 preparatorias (escuelas superiores o de bachillerato), y 1722 centros para la primer infancia, abarcando más de 225,000 estudiantes.<sup>29</sup> Veintiocho colegios universitarios y universidades están afiliados a esta iglesia, los cuales matricularon a casi 58,000 estudiantes en 2007.<sup>30</sup> Hay ocho seminarios de la IELA, y docenas de centros y programas para la educación continua.<sup>31</sup> Bajo los auspicios de los tres grupos de seminarios, otros programas e

instituciones educativas de la IELA se están uniendo a los seminarios como compañeros interdependientes para un aprendizaje continuo en la fe con el fin de expandir el acceso a un aprendizaje continuo para todos los bautizados por medio de la construcción de una red de educación teológica. El Estudio de Educación Teológica de la IELA, adoptado por la Asamblea General en 1995, guía la construcción de esta nueva red.<sup>32</sup>

¿Cuáles son las esperanzas y compromisos de la IELA para el futuro de sus escuelas (desde los centros de educación para la primera infancia hasta la preparatoria (escuelas superiores o bachilleratos), colegios universitarios y universidades)? Todas son muy apreciadas por los grupos humanos que las apoyan directamente y se benefician de las mismas, aunque con demasiada frecuencia no son muy conocidas o apreciadas por muchos miembros de la IELA. En su mayor parte, todas deben encontrar su propio apoyo financiero. Sin embargo, tenemos frente a nosotros un momento oportuno. Está creciendo el número de escuelas y muchos colegios universitarios y universidades están recuperando sus conexiones luteranas. Esta situación hace surgir la pregunta: ¿Tendrán nuestras escuelas y colegios universitarios y universidades una iglesia —laicos, pastores, obispos, congregaciones, sínodos, seminarios y organización nacional— que las aliente y apoye?

La esperanza ferviente de esta iglesia es que así sea. Afirmamos una vez más nuestro compromiso histórico con las escuelas y colegios universitarios y universidades luteranas, así como también fomentamos su profundizar en su herencia y extensión. Si damos continuidad a este compromiso, entonces, sí, esta iglesia tendrá escuelas, colegios universitarios y universidades vibrantes, que beneficien tanto a la Iglesia como a la sociedad y que sean valoradas como indispensables brazos educativos de la misión de esta iglesia.

### ***Escuelas y centros luteranos***

Las congregaciones de la IELA cada vez se involucran más en ofrecer educación de preescolar, primaria y secundaria a los vecindarios que las rodean. Entre 1995 y 2006, el número de escuelas y centros creció un 15 por ciento, y muchas congregaciones siguen expresando su interés en iniciar una escuela o centro.<sup>33</sup> Este extraordinario progreso significa que, hoy, casi una de cada cinco congregaciones de la IELA opera algún tipo de escuela.

Por medio de sus escuelas y centros, las congregaciones quieren ofrecer una sólida educación académica en un ambiente cristiano solidario. Por medio de la palabra y el ejemplo, los maestros, administradores y pastores



buscan motivar a los estudiantes a aprender y a alimentar sus dones en el servicio a los demás, en respuesta al amor que siente Dios por ellos. Los estudiantes aprenden en un marco donde oran, cantan y adoran, y donde estudian la Biblia, el credo de la Iglesia y las enseñanzas morales cristianas. Las familias que envían a sus hijos e hijas a las escuelas y centros luteranos ponen sobre sus hombros una carga financiera adicional. Con frecuencia las familias desean que sus hijos estén firmemente educados en la fe con el fin de prepararlos para enfrentar aspectos de una cultura que perciben que es indiferente a la fe cristiana o que está en conflicto con la misma.

Las escuelas y centros luteranos matriculan a estudiantes de diferentes expresiones religiosas, étnicas, culturales y económicas. Al menos el 17 por ciento de los niños que asistieron a escuelas luteranas en 2005 eran personas de comunidades étnicas, un porcentaje más de cinco veces superior al de las congregaciones de la IELA en su totalidad.<sup>34</sup> Los estudiantes y maestros son especialmente diversos en áreas urbanas. Por medio de la solidaridad y el testimonio de la facultad, el personal de servicios, los pastores y los miembros de la congregación, las escuelas y centros luteranos ofrecen a los estudiantes y sus familias la oportunidad de oír el Evangelio y, si lo desean, de integrarse a la congregación. Al hacerlo, han demostrado ser un medio importante para evangelizar a las familias sin iglesia. También han sido importantes para educar a muchos niños que más tarde se convierten en líderes en esta iglesia y en la sociedad.

Las escuelas y centros luteranos enfrentan muchos retos al ofrecer una educación excelente en un contexto cristiano de solidaridad. Se esfuerzan, por ejemplo, por mantener unos costos bajos de matriculación al tiempo que proporcionan salarios justos y adecuados a su personal, por encontrar maestros y administradores debidamente calificados, y por desarrollar una relación integral entre la congregación y la escuela y el centro. Las escuelas y centros que prestan sus servicios en los vecindarios más pobres con frecuencia son los más vulnerables, faltos de recursos y con necesidad de más mejoras.

En la Iglesia Evangélica Luterana en América consideramos a los centros y escuelas luteranas una parte importante de la misión de esta iglesia; celebramos a las congregaciones que los patrocinan, y honramos a los maestros, administradores, personal y pastores que trabajan en ellas. Donde quiera que existan, las escuelas y centros luteranos deben formar parte integral del testimonio del Evangelio de una congregación y de su servicio público a la comunidad. Las congregaciones deben cumplir su responsabilidad de proporcionar supervisión, apoyo y dirección a sus instituciones educativas.

### *Expectativas para las escuelas y centros luteranos*

La IELA espera que las escuelas y centros de educación para la primera infancia sigan sirviendo a la misión de esta iglesia al:

- promover la excelencia académica de manera adecuada a la edad y de acuerdo con estándares aceptados;
- alcanzar a otros con las buenas nuevas de Jesucristo;
- educar en la fe para la vocación; y
- servir a su comunidad.

Los centros y escuelas luteranas ofrecerán un ambiente de aprendizaje seguro, acogedor y solidario para los niños de todo trasfondo cultural, étnico, religioso y económico, y para los que tienen necesidades especiales. Según sus posibilidades, se espera de las escuelas luteranas (en ocasiones en cooperación con las escuelas públicas) que prevean pensando en los estudiantes con necesidades especiales de aprendizaje. Proporcionarán becas para los estudiantes de bajos ingresos e involucrarán a las familias en la educación de sus hijos e hijas. Los centros y escuelas luteranas ofrecerán educación para el servicio y prepararán a los estudiantes para que sean ciudadanos responsables y miembros productivos de la sociedad. Trabajarán en asociación con otras escuelas en su comunidad.

### *Expectativas para esta iglesia*

Con el fin de proporcionar un clima de mayor apoyo para materializar esta visión, la IELA pide esfuerzos renovados para ayudar a las escuelas y centros en áreas entre las que se encuentran:

- esperar que la organización nacional y los líderes sinodales y las publicaciones de la IELA promuevan los centros y escuelas luteranas;
- animar a los miembros para que consideren enviar a sus hijos e hijas a centros y escuelas luteranas;
- preparar a pastores, asociados en el ministerio, diaconisas, y ministros diaconales para el servicio en congregaciones con centros y escuelas;
- animar a nuestros seminarios, colegios universitarios y universidades a preparar maestros, directores, pastores y otro personal para los centros y escuelas luteranas tanto en sus programas universitarios a nivel graduado, como por medio de programas de capacitación;
- promover alianzas dirigidas a conseguir apoyo financiero para los centros y escuelas en dificultades, como emparejar congregaciones en zonas privilegiadas con congregaciones en zonas de bajos recursos;
- proporcionar capital inicial para asegurar que los centros y escuelas

luteranas tienen unos buenos cimientos en áreas que define propósito, educación, formación de la fe, gobierno, administración y finanzas;

- reforzar la red entre las escuelas luteranas para satisfacer necesidades y oportunidades comunes; y

- disseminar información sobre el financiamiento público y asegurar la equidad en ese mismo financiamiento para todos los niños tal como lo exige la ley y lo permite la Constitución de Estados Unidos.

### ***Colegios universitarios y universidades luteranos***

#### *Una tradición de servicio y excelencia académica*

“Un zapatero cristiano hace buenos zapatos, no malos zapatos con pequeñas cruces”, se dice que dijo Lutero.<sup>35</sup> De igual manera, los luteranos, por su compromiso con el bien común, han insistido en que sus colegios universitarios y universidades tengan como primer deber el de ser escuelas excelentes. Éste ha sido y continúa siendo el caso. Siguiendo el ejemplo del liderazgo de Lutero y de Felipe Melancthon en la época de la Reforma, los colegios universitarios y universidades luteranos han concebido la educación en términos integrales y han moldeado sus programas académicos en la tradición de los estudios humanísticos. Hoy, aparecen con regularidad en las listas de los mejores colegios universitarios regionales y nacionales.

Los colegios universitarios y universidades de la IELA prestan un valioso servicio a la Iglesia y la sociedad. Lo mejor es que ofrecen un excelente plan de estudios dirigido a educar a la totalidad de la persona. Este énfasis en un aprendizaje amplio e integrado y en un pensamiento crítico prepara a los estudiantes para toda la vida. Dentro de este contexto de las humanidades, preparan a los estudiantes para profesiones en la educación, la atención médica, la ciencia, la tecnología, el trabajo social, las artes, los negocios, la ley y otros llamados específicos, y proporcionan una educación equilibrada a muchos futuros pastores y otros líderes futuros en esta iglesia.

Además, los colegios universitarios y universidades de la IELA encuentran maneras excelentes de presentar a sus estudiantes las preguntas esenciales del significado y el propósito. Muchas destacan de manera prominente la enseñanza luterana de la vocación —que el propósito de la vida es servir a Dios y al prójimo en los llamados de cada uno en medio de su acontecer cotidiano. Más específicamente, muchos colegios universitarios y universidades de la IELA también educan a los estudiantes en la fe al ofrecer —y con frecuencia exigir— cursos en la Biblia, teología, historia de la iglesia y ética. Ayudan a los estudiantes a unir las demandas

intelectuales de la fe con las demandas de otras disciplinas.<sup>36</sup> Sustentan programas concretos de servicio al prójimo en contextos tanto locales como globales. Ofrecen oportunidades para la adoración, el estudio de la Biblia, la tutoría y la participación en programas concretos de música que alaban a Dios. Cuando toman su herencia en serio, imparten una visión del mundo en la que la fe cristiana tiene una parte central e integradora. Los titulados testifican, y una extensa encuesta nacional confirma, que las colegios universitarios y universidades luteranos tienen un impacto positivo y duradero en los estudiantes en asuntos relacionados con la calidad educativa, la fe, la ética, la participación cívica y la afiliación y liderazgo en la iglesia.<sup>37</sup>

### *El contexto cambiante*

En la historia de la educación superior en Estados Unidos, muchas instituciones de educación superior fundadas por la iglesia se han independizado de las iglesias que las patrocinaban —algunas totalmente, otras en parte. Casi todos los colegios universitarios relacionados con la iglesia han experimentado cierto grado de distanciamiento tanto de la iglesia institucional como de la herencia religiosa que en otro tiempo influyó en casi cada faceta de la vida universitaria. Los colegios universitarios y universidades de la IELA representan una amplia gama dentro del espectro de ese compromiso luterano. La mayoría ha mantenido una conexión importante con su herencia luterana, y muchas están prestando una atención renovada a su identidad cristiana en un mundo de muchas expresiones de fe y culturas.

Los colegios universitarios y universidades de la IELA persisten en su misión como instituciones educativas relacionadas con la iglesia en medio de un ambiente drásticamente cambiante que supone tanto una oportunidad como un reto. La principal oportunidad es que seguirán siendo excelentes escuelas que aplican la voz luterana en una escena educativa cada vez más global, ecuménica, diversa y competitiva. Los colegios universitarios y universidades de esta iglesia pueden seguir representando, en un ambiente sumamente persuasivo, una visión de la educación superior cristiana que está arraigada en la tradición luterana. Son especialmente alentadores los vigorosos programas de alcance evangélico global en muchos campus, la afirmación de la herencia luterana en una cultura cambiante y, en ocasiones, hostil, y la creciente diversidad cultural y étnica que existe en muchos de estos contextos. Entre los retos se encuentran que nuestros colegios universitarios y universidades puedan perder completamente su conexión con la herencia cristiana, que puedan perder su vitalidad

académica debido a recursos inadecuados, que sus costos puedan superar los recursos financieros de la mayoría de los luteranos o que quizá no logren la diversidad que buscan.

### *La vida en la relación*

Una relación fuerte y vibrante entre esta iglesia y sus instituciones de educación superior asume compromisos mutuos. A la hora de moldear el futuro de esa relación, esta iglesia puede pedir o no de sus colegios universitarios y universidades si son o no auténticamente y reconocidamente cristianos en la tradición luterana, exhortándolos a manifestar esa identidad. En sentido contrario, los colegios universitarios y universidades que son fieles a su carácter cristiano pueden preguntar si esta iglesia las apoya o no con vigor: ¿Animarán las congregaciones a los estudiantes a considerar un colegio universitario o universidad de la IELA? ¿Serán promovidas por los pastores y obispos? ¿Asistirán los graduados de las preparatorias (escuelas superiores o bachilleratos) de la IELA a nuestros colegios universitarios y universidades? En estos asuntos, la IELA deberá manifestar su compromiso con sus colegios universitarios y universidades.

Debido a unos recursos cada vez menores y la competencia de otras prioridades, el apoyo financiero de la organización nacional y los sínodos a los colegios universitarios y universidades lleva cuarenta años en declive. La IELA agradece que los colegios universitarios y universidades luteranos hayan desarrollado fuentes alternas de apoyo financiero, y muchas personas luteranas son benefactores generosos y fieles. Estas instituciones han proporcionado una labor de defensa de los derechos y de apoyo, han mantenido una red fuerte entre los líderes universitarios, han proporcionado unas oportunidades de desarrollo del liderazgo para el profesorado y el personal administrativo, han fomentado la conversación entre la fe y el aprendizaje y han proporcionado investigaciones valiosas para ayudar a los colegios universitarios y universidades en su misión. La casa editorial Fortress Press, el brazo académico del ministerio editorial de esta iglesia, sigue publicando textos de estudios de la Biblia, teología, ética y atención pastoral que se utilizan ampliamente en los colegios universitarios y universidades de la IELA así como en los seminarios de esta iglesia.

En el futuro como en el pasado, la supervivencia y progreso de los colegios universitarios y universidades de la IELA dependerán de una delicada relación o ecología entre la escuela, la iglesia y la familia. Siempre que los colegios universitarios y universidades viven su llamado como

empresas significativas en la educación luterana, las iglesias y las familias demuestran interés y confianza en esas instituciones. Sin las iglesias y familias que proporcionan un apoyo importante a las empresas educativas luteranas, los colegios universitarios y universidades quizás se redefinan a sí mismos y sus misiones para adaptarlas a las personas que las apoyan. La ecología que en otro tiempo hacía de los colegios universitarios, iglesias y familias luteranas un organismo interdependiente viable debe moldearse de manera que responda a estas nuevas realidades y oportunidades.

La IELA, por lo tanto, exhorta a sus colegios universitarios y universidades, y a esta iglesia en todas sus expresiones, a mantener sus conexiones donde son fuertes, a reforzarlas donde son débiles y a reconstruirlas donde han estado ausentes. Pide unas relaciones mutuamente beneficiosas afianzadas en la confianza, el compromiso y la colaboración.

### *Expectativas para los colegios universitarios y universidades de la IELA*

En tal relación, la IELA espera que sus colegios universitarios y universidades:

- reafirmen su compromiso de mantener una conexión viva con la fe cristiana;
- ofrezcan una educación excelente y amplia en el servicio a la Iglesia y la sociedad, en un contexto de libertad académica;
- eduquen en la fe con cursos sobre la Biblia, la teología luterana, la historia de la iglesia y la ética;
- sirvan como incubadoras para el descubrimiento del conocimiento, preserven ese conocimiento en las colecciones académicas y lo comuniquen por medio de las publicaciones académicas;
- sostengan un diálogo continuo entre las afirmaciones de la fe cristiana y las afirmaciones de las muchas disciplinas académicas, al tiempo que exploran las cuestiones que asoman en las encrucijadas de la vida;
- muestren en lugar prominente la enseñanza luterana sobre la vocación;
- materialicen elementos importantes —adoración, música y las artes, servicio, estándares morales personales, educación internacional— como parte del espíritu luterano en continuo movimiento;
- mantengan programas que sirvan de enlace entre el colegio universitario o universidad y las diferentes expresiones de esta iglesia;
- establezcan las disposiciones adecuadas para satisfacer las necesidades de los estudiantes con discapacidades; y
- continúen intentando hacer que la asistencia financieramente resulte

posible para los estudiantes calificados —especialmente los estudiantes luteranos— que deseen asistir a un colegio universitario o universidad luterana.

### *Expectativas de esta iglesia*

Para que esta relación sea mutua, esta iglesia también espera que:

- el Obispo Presidente y los obispos sinodales hagan público, de manera constante y persuasiva, su compromiso con nuestros colegios universitarios y universidades;

- la organización nacional demuestre de manera constante y persuasiva su compromiso con los colegios universitarios y universidades de esta iglesia;

- la organización nacional prosiga con su función consultiva e informativa en los colegios universitarios y universidades de la IELA y que promueva el contacto y la colaboración entre ellos;

- los sínodos apoyen a los colegios universitarios y universidades en su territorio de una manera intencional y visible;

- los colegios universitarios y universidades, los seminarios, sínodos, escuelas y otras instituciones y ministerios de la IELA inicien y reciban de buen grado las asociaciones entre sí;

- las congregaciones apoyen a los colegios universitarios para ayudarlos a reclutar estudiantes y a respaldar financieramente a los estudiantes que asisten a los colegios universitarios y universidades de la IELA;

- los jóvenes de la IELA y sus padres consideren detenidamente los colegios universitarios y universidades luteranos; y

- los ministerios de abogacía hagan un llamado a los legisladores para encontrar medios de apoyo público para que los estudiantes asistan a colegios universitarios y universidades privados y religiosos, y que exhorten a los legisladores, en aquellos estados que conceden becas a estudiantes que asisten a colegios universitarios privados, a que las mantengan en el nivel más alto posible.

Esta iglesia, de manera individual y corporativa, debe darles a sus escuelas, colegios universitarios y universidades su total lealtad y apoyo para que ejerciten de manera fiel y competente su llamado en la educación.

### *Apoyo a un aprendizaje continuo*

La educación es un proceso continuo y adopta una variedad de formas, que implican experiencias no formales de aprendizaje así como la propia disciplina y estudio más formal de cada persona. Este aprendizaje

continuo puede ocurrir en museos, galerías de arte, planetarios, acuarios, teatros, salas de concierto, zoológicos, jardines botánicos, reservas naturales, clubes de lectura, programas de viajes y series de conferencias. En la IELA valoramos y apoyamos esas instituciones y actividades no formales. También afirmamos el papel más formal de las universidades, colegios universitarios y otras instituciones educativas públicas a la hora de proporcionar una amplia selección de programas de educación continua y de extensión universitaria que prestan sus servicios a una población adulta cada vez más diversa. Damos la bienvenida a las oportunidades de aprendizaje proporcionadas por nuevas formas de comunicación electrónica.

Así como muchas congregaciones ofrecen experiencias educativas de calidad para que personas de todas las edades sigan creciendo en su fe, nuestros colegios universitarios y universidades luteranos, seminarios, compañeros en el aprendizaje continuo y ministerios al aire libre también ofrecen oportunidades para el aprendizaje continuo en el conocimiento de la fe así como en el conocimiento del mundo. La IELA elogia a los colegios y universidades luteranos por ampliar sus programas académicos con el fin de servir las necesidades de estudiantes no tradicionales en los estudios tanto de licenciaturas o títulos universitarios como de maestría o doctorado. Además, felicitamos a nuestros seminarios y a otros centros de estudio de esta iglesia por responder a las necesidades de aprendizaje de los laicos como la de los ministerios autorizados en las congregaciones así como al deseo de adultos de todas las edades de crecer personalmente en la fe y el conocimiento por medio del aprendizaje continuo.

Exhortamos a la organización nacional a que siga proporcionando liderazgo y apoyo a las instituciones y agencias de la iglesia que proporcionan estos servicios educativos esenciales y a animarlas a profundizar en su asociación interdependiente en una red que educa para la vocación. Con el fin de animar y proporcionar los recursos necesarios al aprendizaje continuo, toda la gama de instituciones y programas de enseñanza en esta iglesia debe continuar su progreso hacia el cumplimiento la de la visión del Estudio de Educación Teológica de la IELA, profundizando en sus asociaciones incipientes con los tres grupos de seminarios para formar una red interdependiente de proveedores de educación a lo largo de esta iglesia. Sólo tal red para el aprendizaje continuo es adecuada tanto para nuestro llamado en la educación como para el llamado de todos los que aprenden.



## 5. ¿Servirá al bien común la educación universitaria pública?

### *Expectativas para los colegios universitarios y universidades públicos*

La educación universitaria en Estados Unidos abarca un amplio margen de colegios universitarios y universidades de carácter religioso, privado y público. Estas instituciones académicas varían en su filosofía de la educación, la historia, la cultura, la calidad, las especialidades, los costos, el tamaño y el estatus. Esta variedad presta vitalidad a la educación superior, convirtiéndola en uno de los recursos más sólidos de nuestro país.

Las instituciones públicas son las instituciones más numerosas de la educación universitaria y son las que prestan sus servicios a más estudiantes. Los colegios universitarios y universidades públicos con estudios de cuatro años, las universidades públicas comunitarias y las universidades politécnicas proporcionan el punto primario de acceso a la educación universitaria para millones de personas de todas las clases económicas y de todos los grupos raciales y étnicos, incluyendo a miles de estudiantes internacionales. Como instituciones públicas, los ciudadanos compartimos la responsabilidad por las mismas. Su futuro es vital para el bien común, al cual debemos servir y promover como parte de nuestra vocación.

Las instituciones que proporcionan educación técnica realizan contribuciones importantes al bien común al preparar profesionales capacitados para carreras en una amplia selección de industrias y profesiones. Los individuos preparados para estas ocupaciones están capacitados para abrirse paso en la sociedad y servir al prójimo de manera práctica.

En la Iglesia Evangélica Luterana en América esperamos que todos los colegios universitarios y universidades transmitan conocimiento por medio de la enseñanza, hagan progresar el conocimiento por medio de la investigación, preserven el conocimiento en colecciones académicas, y comuniquen el conocimiento por medio de las publicaciones.<sup>38</sup> Por lo tanto, contribuyen al bien común al conectar su conocimiento con el mundo en el que vivimos. Las universidades y colegios universitarios públicos hacen estas cosas en un amplio espectro de disciplinas. Enseñan humanidades, artes, idiomas y ciencias a los estudiantes universitarios de licenciatura; y sus programas de postgrado (maestrías y doctorados) educan a profesores y otros profesionales como médicos, abogados y científicos. Las universidades públicas, junto con muchas universidades

privadas, son centros de desarrollo tecnológico e investigación científica básica. Sus bibliotecas y recursos en internet ponen a disposición de todo el mundo un enorme caudal de conocimiento, y las publicaciones de sus profesores influyen profundamente en nuestra cultura. También patrocinan una educación continua para adultos que han concluido sus programas de titulación formal pero desean seguir aprendiendo a todo lo largo de sus vidas.

### ***El compromiso con la educación universitaria pública***

Los luteranos tienen una larga tradición de compromiso con la educación pública superior (educación universitaria). La IELA se siente agradecida con las universidades y colegios públicos por su papel a la hora de preparar a las personas —entre ellas la mayoría de los luteranos que asisten a la universidad— para actuar de manera competente en sus llamados y responsabilidades. Puesto que el conocimiento sobre cómo funciona el mundo y el aprendizaje de cómo aprender siguen beneficiando tanto a los individuos como a la sociedad, promovemos un vigoroso apoyo público para las muchas instituciones de educación superior. Al crecer las expectativas de la sociedad sobre cuántos años de escolarización deben tener las personas, la importancia de las universidades y colegios universitarios públicos también crece.

La IELA honra y apoya la amplia red de universidades comunitarias y politécnicas, así como a sus estudiantes, su facultad y personal administrativo. Estas instituciones de educación superior proporcionan oportunidades estratégicas para muchos estudiantes que desean continuar su educación y obtener capacitación en solicitadas destrezas prácticas. Además de preparar a los estudiantes para sus carreras, estas instituciones educativas con frecuencia revitalizan las economías de sus comunidades.

La Iglesia Evangélica Luterana en América espera que todas las universidades y colegios universitarios sean lugares de libre investigación que muestren honestidad intelectual, la búsqueda disciplinada del conocimiento y la verdad, así como civismo. Apoyamos la libertad académica de la educación pública superior y nos oponemos a su restricción por motivos ideológicos o políticos. Esperamos que la diversidad de perspectivas entre los profesores haga posible que las universidades y colegios universitarios públicos sean lugares para un diálogo genuino sobre las principales ideas y valores que dan forma y, con frecuencia, crean controversia en nuestra sociedad.

Las universidades y colegios universitarios han recibido el encargo de involucrarse en un debate continuo sobre lo que tiene valor como

conocimiento en contraste con la ignorancia y la confusión. Los límites y forma de este debate cambian con la aparición de nuevos descubrimientos. Esto ha llevado a nuevas áreas de investigación, como la historia de la religión. También ha llevado al estudio de pueblos y culturas que quizá hayan sido ignoradas o excluidas, en el pasado. Esta iglesia reta y anima a las universidades y colegios universitarios públicos a examinar todo el espectro de tradiciones religiosas y su contenido intelectual como participantes legítimas en su búsqueda del conocimiento y la verdad.

El crecimiento extraordinario de la educación superior desde la Segunda Guerra Mundial está íntimamente unido al mayor énfasis que se da a la educación ocupacional.<sup>39</sup> La educación en colegios universitarios y universidades se ha convertido en la principal forma —casi exclusiva— de que las personas consigan el acceso a mayores ingresos y un estatus ocupacional y profesional más alto. La mayoría de los estudiantes hoy consideran la educación universitaria principalmente como un medio de alcanzar un estado financieramente desahogado.<sup>40</sup> El peligro es que los propósitos ocupacionales pasen por encima de las metas morales, cívicas e intelectuales.

La preocupación por el propósito de la vida, la justicia y el prójimo, y el bien común, son fundamentales para casi todas las religiones e intrínseca para nuestros valores cívicos. Nosotros, por lo tanto, elogiamos y animamos la renovación de las disciplinas en las que se examinan estas cuestiones, como las humanidades, las artes y las ciencias sociales. Celebramos los esfuerzos de la educación superior por involucrar a los estudiantes en el aprendizaje para el servicio, y aplaudimos los grupos dirigidos por estudiantes que se enfrentan a las cuestiones del propósito de la vida y el bien de la sociedad. En los campus donde muchos estudiantes se hacen estas preguntas,<sup>41</sup> el ministerio luterano en recintos universitarios adquiere una importancia especial.

### ***La presencia y ministerio de esta iglesia en el campus universitario***

La IELA está presente en los colegios universitarios y universidades públicos, así como en las privadas, por medio de estudiantes, profesores, administradores y personal administrativo que viven su llamado en estas instituciones. Más luteranos enseñan en universidades y colegios universitarios públicos y en universidades privadas no luteranas que en instituciones luteranas. Muchos de ellos no sólo desempeñan sus llamados con excelencia sino que también proporcionan modelos de enseñanza cristiana y de la unión entre la fe y el conocimiento. Todos tienen

oportunidades de dar testimonio de su fe. Celebramos a aquellos que cumplen con estas tareas y animamos a esta iglesia a apoyarlos.

### *Ministerio luterano en recintos universitarios*

Esta iglesia también está presente en estas instituciones de aprendizaje por medio de los ministerios en recintos universitarios (también conocidos como ciudades universitarias o campus). Los luteranos hicieron su primera incursión en el ministerio intencional en los campus públicos en 1907, en la Universidad de Wisconsin–Campus de Madison. Un siglo después, existen casi 200 ministerios en recintos universitarios reconocidos por la IELA, que para su operación reciben ayuda financiera anual de la organización nacional o de sínodos. Además, más de 400 Congregaciones Cooperadoras en el Ministerio en recintos universitarios realizan alguna forma de alcance evangélico en un campus cercano.<sup>42</sup> En algunos lugares, este ministerio es ecuménico y se realiza en asociación con otras denominaciones.

Hoy, los ministerios en recintos universitarios enfrentan el reto de educar a los estudiantes luteranos y de llegar a quienes buscan. Los ministerios en recintos universitarios en ocasiones se enfrentan a la tensión de abordar cuestiones polémicas en el campus al mismo tiempo que son comunidades que dan la bienvenida a individuos con puntos de vista diferentes. A pesar de que algunos estudiantes pueden considerar profética una cierta actitud, otros que no están de acuerdo pueden sentir que no son bien recibidos, percibiendo que la promoción de la cuestión ha llegado a definir el ministerio más que el Evangelio que los une. Unos recursos limitados con frecuencia implican que los ministerios en recintos universitarios no pueden satisfacer las diversas expectativas y oportunidades que se les presentan.

El ministerio en recintos universitarios en esta iglesia “invita a las personas en ambientes académicos a profundizar más en Jesucristo y en la comunidad que lleva su nombre, de manera que descubran y cumplan su vocación como discípulos”.<sup>43</sup> Este ministerio les da a los jóvenes adultos en el campus la oportunidad de participar en la vida de la Iglesia y de profundizar en su fe durante una época importante de sus vidas, cuando están experimentando el cambio, el crecimiento y el reto.

### *Expectativas para el ministerio en recintos universitarios*

El ministerio luterano en recintos universitarios forma parte integral de nuestro llamado en la educación. Muchos antiguos estudiantes testifican las maneras en las que el ministerio en recintos universitarios los ayudó a crecer en la comprensión de su fe y vocación al mismo tiempo que

adquirían nuevos conocimientos. Tal como se ha hecho durante décadas, este ministerio sigue proporcionando líderes para la Iglesia y la sociedad. La IELA espera que sus ministerios en recintos universitarios:

- sean comunidades de adoración que proclamen el Evangelio y celebren los sacramentos;
- eduquen en la fe, enseñando la Biblia y la doctrina cristiana, explorando las perspectivas cristianas sobre cuestiones primordiales y creando marcos para que los estudiantes, miembros del personal de servicios y catedráticos hagan preguntas y debatan sus preocupaciones;
- hablen a los estudiantes para que vivan su vocación bautismal, retándolos a que consideren su propio aprendizaje como un llamado valioso y proporcionándoles la sabiduría teológica que acompañe a su creciente competencia en el conocimiento y la técnica;
- unan fe y aprendizaje, mostrando cómo la fe y su conocimiento profundiza y anima el aprendizaje en el salón de clase, la biblioteca y el laboratorio y cómo ese aprendizaje profundiza y anima la fe y su conocimiento;
- modelen un diálogo reflexivo y respetuoso sobre temas polémicos;
- proporcionen oportunidades para el servicio en la Iglesia y la sociedad; y
- ofrezcan oportunidades para la amistad, la diversión y la vida comunitaria.

### *Expectativas para esta iglesia*

La falta de respaldo financiero es una amenaza para los ministerios en recintos universitarios en muchos lugares. La mayoría depende casi exclusivamente de fondos provenientes de fuentes externas, principalmente de los sínodos y la organización nacional, que llevan cuarenta años en declive. Seamos totalmente conscientes de la creciente crisis en este ministerio de la iglesia para un enorme e influyente segmento de jóvenes adultos que viven y estudian en universidades y colegios universitarios públicos (y privados). Al reafirmar su ministerio en estos campus, la IELA pide una acción creativa con el fin de apoyar el ministerio en recintos universitarios, una acción que tenga en cuenta las oportunidades, los retos y las limitaciones en los recursos. Esta acción incluye:

- apelar al Obispo Presidente, los obispos sinodales, los pastores y otros líderes para que apoyen el ministerio en el campus de esta iglesia;
- exhortar a las congregaciones a que llamen la atención de sus estudiantes en campus no luteranos sobre el ministerio luterano en recintos universitarios;

- animar a las congregaciones cerca de colegios universitarios y universidades a alcanzar evangélicamente a profesores, estudiantes y personal de servicios de estas instituciones; y
- pensar de nuevas maneras y de cómo establecemos y mantenemos ministerios en recintos universitarios, lo cual puede implicar nuevos modelos de ministerio, de asociación y de provisión de personal y apoyo.

### ***¿Tendrán los estudiantes acceso a una educación universitaria?***

La educación universitaria en Estados Unidos ha sido vista como el portal de la oportunidad de movilidad para el ascenso socioeconómico y la realización del sueño americano. Tras la Segunda Guerra Mundial, la ley del soldado, conocida como la GI Bill, proporcionó una oportunidad educativa para millones de veteranos y fue el impulso para una vigorosa economía de posguerra y una creciente clase media. La educación universitaria, entonces y ahora, posibilita que los individuos trasciendan los límites de clase y raza, y contribuye al bienestar económico y cívico de la nación.

El alto costo asumido por los estudiantes y sus familias, sin embargo, está limitando el acceso a la educación universitaria, privando a muchos individuos de la oportunidad, y privando a la sociedad de ciudadanos altamente educados. El costo de la educación universitaria ha crecido sustancialmente en años recientes, superando de manera significativa a la inflación en el resto de la economía. El financiamiento de este costo proviene de cuatro fuentes:

- los gastos de matrícula pagados por los estudiantes y sus familias;
- las contribuciones benéficas de individuos, corporaciones y fundaciones;
- la ayuda financiera en forma de becas, préstamos y trabajo; y
- en el caso de la educación pública, las asignaciones directas del gobierno estatal o local.

En años recientes, la ayuda financiera y las asignaciones directas se han visto reducidas en relación con el crecimiento en el costo de la educación, y las contribuciones de beneficencia no han compensado la diferencia. Por consiguiente, ha crecido la carga sobre los estudiantes y sus familias. Este alto y creciente costo para los estudiantes impide que muchos, incluyendo las personas que viven en la pobreza, busquen un título universitario.<sup>44</sup>

A pesar del reconocimiento general de que los ciudadanos educados son clave para la vitalidad económica de este país y de que se necesita hacer más para proporcionar un acceso equitativo para todos, la inversión pública en la educación universitaria se ha estado reduciendo desde hace

tiempo en relación con su creciente costo. El financiamiento para las becas federales y estatales a los estudiantes va por debajo de los costos educativos, y los subsidios estatales de los colegios universitarios y universidades públicos no pueden seguir el ritmo de los mayores costos.<sup>45</sup> Además, la ayuda para el financiamiento de los colegios universitarios y universidades ha aumentado para los estudiantes de ingresos medios y superiores a expensas de los estudiantes de familias de bajos ingresos.<sup>46</sup>

Las consecuencias de esta tendencia limitan el acceso equitativo y ponen en peligro la calidad educativa. Específicamente:

- Los estudiantes están llevando cada vez más cargas de deudas y necesitan más tiempo para completar su educación.<sup>47</sup>

- A pesar de que los porcentajes de culminación de los estudios universitarios han mejorado entre todos los grupos de ingresos en los últimos treinta años, han aumentado las diferencias en los porcentajes de finalización de estudios entre los estudiantes que son ricos y los que son pobres.<sup>48</sup>

Aunque el crecimiento de los colegios comunitarios es una novedad prometedora, la falta de financiamiento debilita el liderazgo de nuestro país en la educación universitaria y compromete nuestra capacidad para satisfacer las exigencias educativas de un mundo cada vez más basado en el conocimiento. Los colegios universitarios y universidades están pasando por dificultades para mantener su capacidad de proporcionar educación de calidad y, lo que es más importante, igualdad de oportunidades educativas.

Los colegios universitarios y universidades de la IELA han respondido a esta situación con una variedad de programas propios de becas y ayuda financiera, varios con considerable éxito como se aprecia en la matriculación relativamente fuerte de personas de procedentes de las comunidades étnicas y de familias de ingresos bajos y medios. Para la mayoría de los colegios universitarios y universidades, sin embargo, es imposible cerrar la brecha en oportunidades creada por un inadecuado financiamiento estatal y federal para la ayuda financiera a los estudiantes. Como consecuencia, a muchas familias de ingresos bajos y medios les resulta difícil --si es posible-- el acceder a los colegios universitarios de esta iglesia, y los colegios universitarios tienen dificultades para extender la ayuda financiera al mismo tiempo que se mantiene la calidad académica y la viabilidad financiera.

A la luz de esta situación, la IELA apela a su ministerio de abogacía para apoyar el financiamiento adecuado para la educación universitaria con el fin de aumentar el acceso equitativo, y exhorta a sus miembros, como ciudadanos, a considerar cómo puede la política pública mejorar el acceso

equitativo a la educación universitaria. La IELA exhorta la adopción de las siguientes soluciones a las políticas públicas:

- aumentar los fondos estatales y federales para la ayuda financiera basada en la necesidad;
  - apoyar los objetivos de los programas de incentivos para los grupos de bajos recursos y con escasa representación;
  - incrementar los subsidios estatales a las instituciones públicas como forma de suavizar el impacto de los aumentos en los gastos de matrícula;
- y

- aumentar la eficiencia siempre que sea factible.

También:

- exhortamos a los colegios universitarios y universidades de la IELA a continuar buscando formas de ayudar a reparar la creciente brecha en oportunidades;

- animamos a los miembros a contribuir al financiamiento de las becas para los estudiantes de bajos recursos, y a las congregaciones a proporcionar ayuda en forma de becas a aquellos de sus estudiantes que asisten a colegios universitarios de la IELA;

- afirmamos la práctica de esta iglesia de proporcionar ayuda financiera a los colegios universitarios y universidades de la IELA como señal de un compromiso continuo con las mismas; y

- apelamos a la organización nacional para que trabaje con los sínodos con el fin de expandir las becas para estudiantes estadounidenses e internacionales que necesitan asistencia.

## **Cómo vivir nuestro llamado**

En la Iglesia Evangélica Luterana en América damos gracias a Dios, cuyo misericordioso don de una nueva vida en el bautismo nos libera para la vocación de amar a nuestro prójimo y contribuir al bien común en nuestros lugares de responsabilidad en nuestro acontecer cotidiano. Nos sentimos agradecidos de que Dios, quien ha creado a los humanos con la capacidad para aprender, enseñar y conocer, bendiga la vida humana por medio de la educación. Oramos para que el Espíritu Santo nos sostenga, renueve y transforme mientras vivimos nuestro llamado en la educación en esta iglesia y sociedad con sus muchas oportunidades asombrosas y retos formidables. Que en este llamado exhibamos el carácter de nuestra nueva vida en Cristo, a la que San Pablo nos convoca: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2). Que seamos, con fidelidad y valentía, una



iglesia de enseñanza y aprendizaje, educando en la fe para la vocación y luchando en cooperación con los demás para que todas las personas tengan un acceso equitativo a una educación de calidad.

## Notas finales

<sup>1</sup> “To the Councilmen of All Cities in Germany That They Establish and Maintain Christian Schools” [A los Concejales de Todas las Ciudades en Alemania para que Establezcan y Mantengan Escuelas Cristianas], 1524, ed. Walther I. Brandt, *Luther’s Works* [Las Obras de Lutero], 45 (Filadelfia: Editorial Muhlenberg Press, 1962), 339-378. Véase también, “A Sermon on Keeping Children in School” [Un Sermón sobre Mantener a los Niños en la Escuela], 1530, ed. Robert C. Schultz, *Luther’s Works* [Las Obras de Lutero], 46 (Filadelfia: Editorial Fortress Press, 1967), 207-258.

<sup>2</sup> *The Book of Concord. The Confessions of the Evangelical Lutheran Church* [El Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana], eds. Robert Kolb y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Editorial Fortress Press, 2000), 345-375.

<sup>3</sup> Las citas en el texto proceden del Credo Apostólico, *Book of Concord* [El Libro de Concordia], 21-22. El pronunciamiento social sigue el Credo Apostólico y las explicaciones de Lutero para este credo en sus catecismos al conectar una de las personas de la Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— con una obra en particular de Dios: creación, redención y santificación. La tradición cristiana también enseña que la Trinidad como un todo y las tres personas de la Trinidad, en comunión entre sí, son agentes de creación, redención y santificación.

<sup>4</sup> Véase “The Augsburg Confession” [La Confesión de Augsburgo], Artículo XVI, para apreciar cómo las Confesiones Luteranas afirman los asuntos civiles y distinguen la justicia y la bondad de los asuntos civiles de “la justicia eterna del corazón” transmitida por el Evangelio. *The Book of Concord* [El Libro de Concordia], <sup>49</sup>. En *Apology to the Augsburg Confession* [Apología de la Confesión de Augsburgo], Felipe Melancthon habla con frecuencia de la justicia civil, distinguiéndola de la justicia ante Dios dada en el Evangelio. “La justicia civil que entiende la razón” trata de “los mandamientos de la segunda tabla” de los Diez Mandamientos. *Ibid.*, 125.

<sup>5</sup> “The Large Catechism” [El Catecismo Mayor], *The Book of Concord* [El Libro de Concordia], 386.

<sup>6</sup> *Church in Society: A Lutheran Perspective* [La Iglesia en la Sociedad: una Perspectiva Luterana], el primer pronunciamiento social de la IELA, pedía a esta iglesia que fuera “una comunidad de deliberación moral”, 5-6,

7-8 Ese pronunciamiento social fue adoptado por la Asamblea General en 1991. Los siete pronunciamientos sociales posteriores adoptados por la IELA, así como los 11 mensajes adoptados por el Consejo Eclesial de la IELA, proporcionan recursos y guía sobre diferentes temas sociales que, con frecuencia, son objeto de la educación en esta iglesia. Este pronunciamiento social asume lo que estos pronunciamientos sociales y mensajes dicen en cuanto a temas relacionados con la educación, como la justicia económica, el cuidado de la creación, el racismo y el cuidado de la salud. Los pronunciamientos sociales y mensajes de la IELA se encuentran en internet ([www.elca.org/socialstatements](http://www.elca.org/socialstatements)).

<sup>7</sup> Para un desarrollo más completo de los siguientes seis temas de los que depende el texto, Véase Marcia J. Bunge, “Rediscovering the Dignity and Complexity of Children: Resources from the Christian Tradition” [Redescubriendo la Dignidad y Complejidad de los Niños: Recursos de la Tradición Cristiana] *Journal of Lutheran Ethics* [Revista de Ética Luterana] 4, 1 (enero de 2004). En internet en [www.elca.org/jle/article.asp?k=165](http://www.elca.org/jle/article.asp?k=165). Estos temas principales fueron publicados en los artículos de Bunge, “The Child, Religion, and the Academy: Developing Robust Theological and Religious Understandings of Children and Childhood” [El Niño, la Religión y la Academia: el Desarrollo de Conocimientos Teológicos y Religiosos Robustos sobre los Niños y la Niñez], *Journal of Religion* [Revista de Religión] 84, 4 (octubre de 2006), y “A More Vibrant Theology of Childhood” [Una Teología Más Vibrante de la Niñez], *Christian Reflection* [Reflexión Cristiana] 8 (2003), 11-19.

<sup>8</sup> Véase Merton P. Strommen y Richard Hardel, *Passing on the Faith: A Radical New Model for Youth and Family Ministry* [Transmisión de la Fe: Un Modelo Nuevo y Radical para el Ministerio Juvenil y de la Familia] (Winona, Minn.: Editorial St Mary’s Press, 2000), 14. De acuerdo con una encuesta realizada a jóvenes y adultos y citada en el libro, por ejemplo, se aseguraba que “sólo el 9 por ciento reportaba celebrar devociones familiares con cierto grado de regularidad”.

<sup>9</sup> Al estudiar la vida religiosa de los adolescentes, Christian Smith concluye que al nivel de conciencia, “el conocimiento y preocupación religiosa y espiritual de los adolescentes, por lo general, parecen estar muy débiles. La mayoría de los adolescentes estadounidenses pasan dificultades o se les hace imposible explicar, qué creen, lo que significa y cuáles son las implicaciones de sus creencias para sus vidas” (262). La mayoría de los adolescentes protestantes, de hecho, descartan la creencia de la salvación sólo por la gracia y la fe para expresar la idea de que son salvados al llevar una vida moralmente buena (136). Smith sugiere que la religión

dominante entre los adolescentes contemporáneos es lo que él llama “Deísmo Terapéutico Moralista” (162ff). Christian Smith con Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers* [A la Búsqueda del Alma: la Vida Religiosa y Espiritual de los Adolescentes Estadounidenses] (Nueva York: Editorial Oxford Press, 2005).

<sup>10</sup> En la liturgia del Sagrado Bautismo, los padres y padrinos prometen que “llevarán fielmente [a sus hijos] a los servicios de la casa de Dios, y les enseñarán la Oración del Padrenuestro, el Credo y los Diez Mandamientos. Al crecer con el paso de los años, debe colocar en sus manos las Sagradas Escrituras y proveer para su instrucción en la fe cristiana, para que, viviendo en la alianza del Bautismo y en comunión con la Iglesia, puedan llevar vidas devotas hasta el día de Jesucristo”. *Lutheran Book of Worship* [Libro de Liturgia y Canto] (Minneapolis: Casa Editorial Augsburg Publishing House, 1978), 121.

<sup>11</sup> Para tener más información sobre el Ministerio al Aire Libre de la IELA, consulten [www.elca.org/camps](http://www.elca.org/camps).

<sup>12</sup> Visiten la página de Educación Cristiana en el sitio en internet de la unidad de Alcance Evangélico y Misión Congregacional con el fin de obtener recursos y apoyo para los maestros congregacionales ([www.elca.org/christianeducation](http://www.elca.org/christianeducation)). Véase también el libro escrito por catedráticos de educación cristiana en nuestros seminarios: *The Ministry of Children’s Education: Foundations, Contexts, and Practices* [El Ministerio de la Educación Infantil: Fundamentos, Contextos y Prácticas], con una introducción de Margaret A. Krych (Minneapolis: Casa Editorial Fortress Press, 2004).

<sup>13</sup> Para mayor información sobre estos recursos y oportunidades, visiten la página en internet de la IELA ([www.elca.org](http://www.elca.org)) y la página en internet de la Casa Editorial de la IELA ([www.augsburgfortress.org](http://www.augsburgfortress.org)). Para obtener información sobre el aprendizaje continuo y enlaces con los colegios universitarios y seminarios de la IELA, acudan a [www.elca.org/vocationeducation](http://www.elca.org/vocationeducation).

<sup>14</sup> “To the Councilmen of All Cities in Germany That They Establish and Maintain Christian Schools” [A los Concejales de Todas las Ciudades en Alemania para que Establezcan y Mantengan Escuelas Cristianas], *Luther’s Works* [Las Obras de Lutero], 45, 356.

<sup>15</sup> Entre otras posibilidades, el movimiento de educación del carácter ofrece diferentes modelos para su consideración (véase [www.character.org](http://www.character.org)).

<sup>16</sup> Reafirmamos la posición de los pronunciamientos sociales de la Iglesia Luterana en América y de la Iglesia Luterana Americana en apoyo a

las decisiones de la Corte Suprema de Estados Unidos en 1962 y 1963, declarando inconstitucional que los estados exijan ejercicios religiosos en las escuelas públicas y permitiendo que las escuelas públicas impartan enseñanzas sobre religión. Véase *Prayer and Bible Reading in the Public Schools* [Oración y Lectura de la Biblia en las Escuelas Públicas], pronunciamiento social de la Iglesia Luterana en América (1964), y *Church-State Relations in the USA* [Relaciones entre la Iglesia y el Estado en los Estados Unidos de América], pronunciamiento social de la Iglesia Luterana Americana (1966). Se encuentran en internet en el sitio de la revista *Journal of Lutheran Ethics* [Revista de Ética Luterana] ([www.elca.org/jle](http://www.elca.org/jle)).

<sup>17</sup> El sitio en internet del Centro para la Primera Enmienda ([www.fac.org/rel-liberty/publicschools/Index.aspx](http://www.fac.org/rel-liberty/publicschools/Index.aspx)) proporciona recursos útiles sobre libertad religiosa en las escuelas públicas. Incluye el importante documento de consenso desarrollado por individuos en representación de diferentes puntos de vista: “Public Schools and Religious Communities” [Escuelas Públicas y Comunidades Religiosas].

<sup>18</sup> Para quienes argumentan que a las escuelas públicas les va bien en comparación con otros países, véase Gerald W. Bracey, *The War Against America’s Public Schools: Privatizing Schools, Commercializing Education* [La Guerra contra las Escuelas Públicas Estadounidenses: la Privatización de las Escuelas, la Comercialización de la Educación] (Needham Heights, Mass.: Allyn and Bacon, 2002) y Bruce J. Biddle y Lawrence J. Saha, *The Untested Accusation: Principals, Research Knowledge, and Policy Making in Schools* [La Acusación No Probada: los Directores, el Conocimiento Derivado de Investigaciones y el Diseño de Políticas en las Escuelas] (Westport, Conn.: Ablex Publishing, 2002). Quienes no creen que las escuelas públicas estén cumpliendo con los retos de la actualidad argumentan: “Habiendo revisado las tendencias en Estados Unidos y en el extranjero, al comité le preocupa profundamente que los cimientos científicos y técnicos de nuestro liderazgo económico se están erosionando en un momento en el que muchas otras naciones están reforzándose”. *Rising Above the Gathering Storm: Energizing and Employing America for a Brighter Economic Future* [Elevándose por Encima de la Tormenta en Ciernes: Dando Vigor y Empleo a Estados Unidos para un Futuro Económico más Prometedor], Comité para la Prosperidad en la Economía Global, creado por la Academia Nacional de Ciencias, la Academia Nacional de Ingeniería y el Instituto de Medicina de las Academias Nacionales, “Executive Summary” [Sumario Ejecutivo] (2005), 4 ([www.nap.edu/execsumm-pdf/11463.pdf](http://www.nap.edu/execsumm-pdf/11463.pdf)). Entre los “indicadores preocupantes” que apuntó el comité se encuentran: “Los estudiantes de último

año de preparatoria en Estados Unidos se desempeñaron recientemente por debajo del promedio internacional para 21 países en una prueba de conocimiento general en matemáticas y ciencias”. Y “En 1999, sólo el 41% de los estudiantes estadounidenses de octavo año recibieron instrucción de un maestro de matemáticas especializado en matemáticas, un porcentaje considerablemente más bajo que el promedio internacional del 71%”.

<sup>19</sup> “Una sexta parte de los estudiantes de raza negra en el país asisten ahora a escuelas prácticamente sin ningún estudiante de raza blanca, muchas de las cuales están empobrecidas, y sólo una séptima parte de los estudiantes de raza blanca asisten a escuelas multirraciales, definidas como aquellas en las que hay una matriculación del 10 por ciento o más de minorías”. David K. Shieler, *The Working Poor: Invisible in America* [La Clase Obrera Pobre: Invisibles en Estados Unidos] (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2004), 294.

<sup>20</sup> Por ejemplo, de acuerdo con la publicación del Centro Nacional para Estadísticas Educativas, “Dropout Rates in the United States: 2001” [Porcentajes de Abandono de Estudios en Estados Unidos: 2001]: “En 2001, los estudiantes que vivían en familias de bajos ingresos tenían seis veces más probabilidades que sus compañeros en familias de altos ingresos de abandonar los estudios de preparatoria (también conocida como escuela superior o bachillerato) en el periodo de un año entre octubre de 2000 y octubre de 2001 (tabla 1). (De bajos ingresos se define como el 20 por ciento inferior de todos los ingresos familiares, mientras que altos ingresos se refiere al 20 por ciento superior de la distribución de la renta.)” A pesar de la que tasa nacional de abandono de estudios es del 10.7 por ciento, más del 25 por ciento de los jóvenes en prácticamente todas las grandes ciudades se salen de la preparatoria (escuela superior o bachillerato) sin graduarse ([www.nces.ed.gov/pubs2005/dropout2001](http://www.nces.ed.gov/pubs2005/dropout2001)).

<sup>21</sup> Un nuevo estudio, *Funding Gaps 2006* [Financiando Diferencias 2006], documenta cómo la política financiera para las escuelas, en los niveles federal, estatal y de distrito, discrimina sistemáticamente a las escuelas que prestan sus servicios a los estudiantes de bajos recursos y a los estudiantes de color. El estudio fue preparado por The Education Trust [La Fundación para la Educación] ([www2.edtrust.org](http://www2.edtrust.org)).

<sup>22</sup> Véase el pronunciamiento social de la IELA en 1999, *Sufficient, Sustainable Livelihood for All* [Sustento Suficiente y Sostenible para Todos] con el fin de tener una perspectiva integral para combatir la pobreza. Para consultar la posición de la IELA contra el racismo, véase el pronunciamiento social de 1993, *Freed in Christ: Race, Ethnicity, and Culture* [Liberados en Cristo: Raza, etnicidad y cultura].

<sup>23</sup> Véase Eric A. Hanushek, “The Alchemy of ‘Costing Out’ an Adequate Education” [La Alquimia de ‘Eficientar Costos’ para una Adecuada Educación] Documento sin publicar, 2005, Program on Education Policy and Governance [Programa sobre Políticas y Gobierno de la Educación], Universidad de Harvard. Este documento se puede encontrar en [http://edpro.stanford.edu/hanushek/admin/pages/files/uploads/alchemy\\_revision.pdf](http://edpro.stanford.edu/hanushek/admin/pages/files/uploads/alchemy_revision.pdf)

<sup>24</sup> “En 2005, los sistemas de financiamiento habían sido cuestionados en 36 estados en base a que el financiamiento entre distritos no era equitativo. Cada vez con mayor frecuencia, los casos se centran en la insuficiencia del financiamiento para alcanzar las metas de aprendizaje”. Education Next [A Continuación, la Educación], 21 (Invierno, 2007). (En internet en [www.educationnext.org](http://www.educationnext.org)).

<sup>25</sup> Se pueden encontrar en internet ejemplos de diferentes perspectivas e investigaciones sobre estas opciones ([www.educationnext.org](http://www.educationnext.org), [www.ksg.harvard.edu/pepg](http://www.ksg.harvard.edu/pepg), [www.aft.org/pubs-reports](http://www.aft.org/pubs-reports), [www.nea.org](http://www.nea.org)).

<sup>26</sup> Acción CA01.06.26 de la Asamblea General (adoptada en 2001), en internet en [www.elca.org/socialpolicyresolutions/resolution.asp?id=83&ref=hts](http://www.elca.org/socialpolicyresolutions/resolution.asp?id=83&ref=hts).

<sup>27</sup> En su Asamblea General en 2001, la IELA adoptó una resolución de política social sobre los bonos escolares. Esta resolución no está ni a favor ni en contra de todas las propuestas de bonos, pero establece un número de metas según las cuales evaluar las propuestas legislativas específicas. Estas metas, expresadas en forma de preguntas, cuestionan hasta qué grado las propuestas:

- proporcionan a las escuelas públicas el apoyo y recursos necesarios para cumplir con sus tareas
- aumentan el acceso equitativo a una educación de calidad para todos, especialmente para los niños y jóvenes que viven en la pobreza o tienen alguna otra desventaja
- mejoran la capacidad de las familias —especialmente las familias que viven en la pobreza y en otras situaciones de privación— para seleccionar la opción correcta de educación de calidad para sus hijos
- permiten que las escuelas participantes, incluidas las religiosas, conserven su carácter y misión distintivos
- protegen contra toda forma de discriminación injusta contra los estudiantes
- aseguran unas fuentes viables de financiamiento justo, equitativo y a largo plazo
- proporcionan a las familias candidatas una información suficiente y exacta de los estudiantes en las escuelas participantes

- aseguran formas para medir los logros educativos de los estudiantes en las escuelas participantes
- establecen medios para evaluar los resultados positivos y negativos del programa y, a la luz de estos resultados, considerar si se debe continuar, modificar o poner fin al programa

El texto completo de la resolución se encuentra en internet ([www.elca.org/socialpolicyresolutions/resolution.asp?id=83&ref=hts](http://www.elca.org/socialpolicyresolutions/resolution.asp?id=83&ref=hts)).

<sup>28</sup> Conversations with Luther [Conversaciones con Lutero], traducido y editado por Preserved Smith y H.P. Gallinger (Boston: Casa Editorial The Pilgrim Press, 1915), 96. Citado de A Compend of Luther's Theology [Un Compendio de la Teología de Lutero], editado por Hugh T. Kerr (Filadelfia: Casa Editorial The Westminster Press, 1966), 192-193.

<sup>29</sup> Estas estadísticas fueron proporcionadas por Donna Braband, directora para las escuelas y centros para la primera infancia, unidad de Vocación y Educación. Son para el año escolar 2005-2006. Para mayor información sobre los centros y escuelas de la IELA, véase la página en internet de los Ministerios de Escuelas y Primera Infancia de la IELA, de la unidad de Vocación y Educación ([www.elca.org/schools](http://www.elca.org/schools)).

<sup>30</sup> La información sobre los colegios universitarios y universidades de la IELA se encuentra en la página en internet de Colegios Universitarios y Universidades de la IELA de la unidad de Vocación y Educación ([www.elca.org/colleges](http://www.elca.org/colleges)). Al inicio del año escolar 2006-2007, había 50,088 estudiantes universitarios a tiempo completo, 2,271 estudiantes de postgrado a tiempo completo, 3,892 estudiantes universitarios a tiempo parcial, 1,670 estudiantes de postgrado a tiempo parcial, para un total de 57,921 y un equivalente a tiempo completo de 55,224 en los colegios universitarios y universidades de la IELA. Estas cifras fueron proporcionadas por Arne Selbyg, director para colegios universitarios y universidades en la unidad de Vocación y Educación.

<sup>31</sup> Los seminarios de la IELA son una parte integral de la red de instituciones educativas de esta iglesia, y se hacen referencias a los mismos en relación con nuestras escuelas, colegios universitarios y universidades. El Asamblea General de 1995 adoptó un reporte sobre los seminarios y la educación teológica. Véase "Faithful Leaders for a Changing World: Theological Education for Mission in the ELCA. Evangelical Lutheran Church in America Study of Theological Education. Report to the 1995 Churchwide Assembly" [Líderes Fieles para un Mundo Cambiante: Educación Teológica para la Misión en la IELA. Reporte de la Iglesia Evangélica Luterana en América sobre el Estudio de la Educación Teológica, dirigido a la Asamblea General de 1995]. Disponible en la unidad de Vocación y Educación de la IELA.

<sup>32</sup> “Compañeros de aprendizaje continuo” se refiere a los programas de educación para el aprendizaje continuo en teología que se han unido en una asociación de colaboración con la unidad de Vocación y Educación para formar la Asociación de Educación Teológica Continua de la IELA. Esta unión es una asociación para la planificación, programación y defensa de la educación teológica continua para el ministerio, incluido el ministerio en la vida cotidiana. Para enero de 2007, 34 programas forman parte de la asociación. Los compañeros de aprendizaje continuo incluyen programas patrocinados por una variedad de instituciones acreditadas y no acreditadas, entre ellas colegios universitarios, centros de conferencias, seminarios, sínodos, congregaciones y otros institutos y organizaciones.

<sup>33</sup> Página en internet de los Ministerios de Escuelas y Primera Infancia de la IELA ([www.elca.org/schools](http://www.elca.org/schools)). La página en internet reporta que durante el último año, 100 congregaciones habían expresado interés en poner en marcha una escuela o centro.

<sup>34</sup> Para consultar información sobre la diversa composición étnica y racial de las escuelas y centros de la IELA, véase “Summary: ELCA Schools and ECE Centers Survey 2004-2005” [Sumario: Estudio para el Periodo 2004-2005 de Centros para la Primera Infancia y Escuelas de la IELA] ([www.elca.org/education/survey](http://www.elca.org/education/survey)).

<sup>35</sup> Esta declaración es ampliamente atribuida a Lutero, aunque los eruditos no parecen capaces de ubicar dónde lo dijo. Para ver un esfuerzo por rastrear su fuente en Lutero, véase William A. Decker, “In Search of Quotes” [A la Búsqueda de Citas] Lutheran Partners [Compañeros Luteranos] 20, 2 (marzo/abril de 2004), en internet en [www.elca.org/lp](http://www.elca.org/lp).

<sup>36</sup> Robert Benne, Marcia Bunge, Tom Christenson, Paul Dovre, Mark Edwards, Darrell Jodock, DeAne Lagerquist, Mark Schwehn y Ernest Simmons se encuentran entre los eruditos de la IELA que se ha mostrado especialmente activos en diseñar enfoques luteranos para la unión de la fe y el aprendizaje.

<sup>37</sup> Un estudio reciente comparó una gran muestra de egresados luteranos de colegios universitarios y universidades luteranos y de universidades públicas emblemáticas con respecto a varias cuestiones clave. En comparación con los alumnos luteranos en universidades públicas emblemáticas, por ejemplo, los alumnos luteranos de colegios universitarios y universidades luteranos:

- dijeron que sus colegios universitarios daban un mayor énfasis a los valores personales y la ética (90% frente a 41%);
- descubrieron más oportunidades para desarrollarse espiritualmente (87% frente a 20%);



- experimentaron más ayuda para integrar la fe a otros aspectos de la vida (72% frente a 11%);
- era más probable que se hubieran involucrado en actividades eclesiales o religiosas (74% frente a 31%);
- percibieron un mayor sentido de comunidad entre los estudiantes (88% frente a 57%);
- encontraron a más docentes que estaban interesados en los estudiantes desde el punto de vista personal y académico (85% frente a 41%);
- reportaron que sus colegios universitarios eran más eficaces a la hora de desarrollar principios morales para las carreras y el liderazgo (90% frente a 36%); y
- era más probable que se sintieran “completamente satisfechos” con la calidad de la educación que recibieron (59% frente a 35%).

El estudio se realizó bajo los auspicios de la Conferencia de Educación Luterana de Norteamérica en 2005 ([www.lutherancolleges.org](http://www.lutherancolleges.org)). Los alumnos encuestados se habían titulado entre 1991-1999.

<sup>38</sup> Jaroslav Pelikan, *The Idea of the University: A Reexamination* [La Idea de la Universidad: Un Reexamen] (New Haven: Casa Editorial Yale University Press, 1992), 16-17.

<sup>39</sup> “En 1900 sólo 2.3 por ciento de quienes tenían entre dieciocho y veinticuatro años fueron a la universidad; en 2000, 36 por ciento de este grupo asistió a la universidad. En 1940, sólo 4.5 por ciento de la totalidad de la población había completado cuatro años de universidad; para fines de siglo, ese porcentaje era del 25.2 por ciento” (56). Aproximadamente dos terceras partes de los estudiantes que se graduaron en 2000 recibieron sus títulos universitarios en campos ocupacionales o profesionales (57). Los autores argumentan lo siguiente: “Cuando la educación superior se convirtió en una institución de masas al exaltar sus propósitos públicos —sus beneficios para la economía de la nación, la protección de la defensa nacional, la creación de nuevos conocimientos y la promesa de equidad de oportunidades educativas— sus beneficios privados, a la hora de ayudar a los individuos a obtener acceso al estatus profesional y las ganancias, se convirtió en su fundamento dominante” (56). Aseguran que “el espíritu de un propósito moral y cívico de la educación superior nunca ha desaparecido, pero se ha convertido en un punto de vista minoritario en el mundo de la investigación académica y en la preparación vocacional de los estudiantes” (61). W. Norton Grubb y Marvin Lazerson, *The Education Gospel: The Economic Power of Schooling* [El Evangelio de la Educación: El Poder Económico de la Escolarización] (Cambridge, Massachusetts: Casa Editorial Harvard University Press, 2004).

<sup>40</sup> “Mientras la expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial se fundamentó en una retórica de propósitos públicos, los estudiantes asistieron a la universidad por las posibilidades de ganancia individual. Una medida de la base vocacional en progreso fue la actitud de los estudiantes, reflejada en una encuesta nacional entre alumnos de primer año de universidad. A fines de la década de 1960, el desarrollo de una filosofía vital con significado era el objetivo más importante de los estudiantes de primer año, calificado como “esencial” o “muy importante” por el 80 por ciento de los encuestados, mientras que menos del 45 por ciento pensaba que era importante estar financieramente desahogados. A fines de siglo, estos dos valores se habían intercambiado el puesto: desarrollar una filosofía con significado era lo más importante para sólo el 42 por ciento de los estudiantes de primer año, mientras que el 74 por ciento citaba el estar financieramente desahogados”. *Ibid.*, 65.

<sup>41</sup> Véase “The Spiritual Life of College Students: A National Study of College Students’ Search for Meaning and Purpose” [La Vida Espiritual de los Estudiantes Universitarios: Un Estudio Nacional de la Búsqueda de Significado y Propósito de los Estudiantes Universitarios], Instituto de Investigación de la Educación Superior (Escuela Universitaria de Estudios de la Educación y la Información, Universidad de California, Los Ángeles, 2005). Esta extensa encuesta entre estudiantes de primer año en colegios universitarios y universidades de todo el país encontró altos niveles de interés en las cuestiones espirituales y religiosas. Por ejemplo, más de tres cuartas partes de los estudiantes dicen que están “buscando el significado/propósito de la vida”. Páginas 4-5. A pesar de que este reporte parece diferir del estudio al que se hace referencia en la nota final anterior, quizá indique la complejidad de los estudiantes contemporáneos, o quizá diferencias entre las metodologías en los dos estudios.

<sup>42</sup> Para mayor información, visiten la página en internet del Ministerio Luterano en Recintos Universitarios de la IELA en la unidad de Vocación y Educación ([www.elca.org/campusministry](http://www.elca.org/campusministry)).

<sup>43</sup> “Policies and Procedures for Campus Ministries” [Políticas y Procedimientos para el Ministerio en Recintos Universitarios], aprobado por el Consejo Eclesial de la IELA (15 de noviembre, 2003), 4 ([www.elca.org/campusministry/policies](http://www.elca.org/campusministry/policies)).

<sup>44</sup> “Niveles de acceso cada vez más descorazonadores muestran que, para la mayoría de las familias estadounidenses, la universidad es menos asequible ahora que hace una década. El creciente costo de la asistencia a la universidad ha superado el ritmo de crecimiento de los ingresos familiares. Aunque ha aumentado la ayuda financiera, no ha estado a la altura del

costo de la asistencia a la universidad. Cada estado debe reexaminar las políticas de ayuda financiera y matrícula, y cada uno debe conectar formalmente los futuros aumentos en la matrícula con las ganancias en los ingresos familiares. Mientras tanto, la conclusión de *Measuring Up 2004* [Dar la Talla 2004] es clara: La enorme mayoría de los estados no ha conseguido que la universidad siga siendo asequible para la mayoría de las familias” (8). “La brecha en la nación en cuanto a participación universitaria entre estudiantes acaudalados y pobres ha aumentado. La brecha de asistencia a la universidad entre blancos, afroamericanos y latinos persiste” (10). *Measuring Up 2004* [Dar la Talla 2004], El Centro Nacional para la Política Pública y la Educación Superior (2004), 8 (<http://measuringup.highereducation.org/-docs/2004/NationalReport-2004.pdf>). El reporte evalúa y califica los 50 estados en su desempeño con respecto a la educación superior en cuatro categorías: preparación, participación, asequibilidad y finalización de estudios.

<sup>45</sup> La Ley Federal de Educación Superior de 1965 llevaba en su seno la esperanza y la promesa de asegurar el acceso a la educación superior para los estudiantes de renta baja y media. Creó las becas Pell, que posibilitaron que millones de estudiantes recibieran una educación superior que, de otro modo, no habrían recibido. Además, varios estados iniciaron programas de becas y subvenciones con objetivos similares. El financiamiento de estas becas federales y estatales, sin embargo, se ha rezagado con respecto a los costos educativos. “Por ejemplo, en 1975 la beca Pell promedio cubría el 84% del costo de la universidad y en 2006 cubre sólo el 36% del costo”. Kati Haycock, “Promise Abandoned” [Promesa Abandonada] ([www2.edtrust.org](http://www2.edtrust.org)).

<sup>46</sup> Kati Haycock, “Promise Abandoned” [Promesa Abandonada] ([www2.edtrust.org](http://www2.edtrust.org)).

<sup>47</sup> La Conferencia Nacional sobre Legislaturas Estatales, *Transforming Higher Education: National Imperative—State Responsibility* [Transformación de la Educación Superior: Imperativo Nacional-Responsabilidad Estatal] 2006 ([www.ncsl.org](http://www.ncsl.org)) documenta tanto la carga deudaria más pesada como el hecho de que se necesita más tiempo para completar la educación de los estudiantes.

<sup>48</sup> “Por ejemplo, en 1975, el 40% de los estudiantes en el cuartil superior de los ingresos completó la universidad para los 24 años de edad, en comparación con el 6% de los estudiantes en el cuartil inferior. Para el 2003, las tasas de finalización de estudios eran del 75% y del 9% para los dos grupos” (Haycock).

## **Implementación de resoluciones**

### *Formación de la fe y aprendizaje continuo*

<sup>1</sup> Acoger nuestro legado como una iglesia de enseñanza y aprendizaje con gratitud y nuevo vigor y orar por la guía de Dios y su poder para renovar y vivir con valentía nuestro llamado en la educación para un nuevo siglo;

<sup>2</sup> Apelar a las congregaciones y las familias para educar a todas las generaciones en la fe y ser socios en la creación y financiamiento de un plan de estudios atractivo y creativo y de programas para todas las edades (niños, jóvenes y adultos) formando así un entorno de fe viva;

<sup>3</sup> Apelar a los miembros de la Iglesia Evangélica Luterana en América para que renueven su llamado en la educación como estudiantes, padres, educadores y ciudadanos y para que vivan su vocación bautismal como estudiantes continuos en la fe y en su conocimiento del mundo;

<sup>4</sup> Apelar a las unidades de programa de Alcance Evangélico y Misión Congregacional y de Vocación y Educación para que colaboren con la Casa Editorial Augsburg Fortress con el fin de expandir la provisión de los recursos creativos e integrales necesarios para posibilitar que los padres y las congregaciones contribuyan a formar la fe de todas las generaciones;

<sup>5</sup> Apelar al Obispo Presidente, los obispos sinodales y las unidades de programa de Alcance Evangélico y Misión Congregacional y de Vocación y Educación para que trabajen con la Casa Editorial Augsburg Fortress y otras unidades de la organización nacional de manera persistente y persuasiva con el fin de asegurarse que la educación cristiana para todas las edades y capacidades (ministerios para adultos, niños, jóvenes y familias) sea una prioridad en la vida congregacional, la educación de seminario y la planificación sinodal;

<sup>6</sup> Apelar a las unidades de programa de Alcance Evangélico y Misión Congregacional, de Vocación y Educación y de la Casa Editorial Augsburg Fortress para que trabajen con los sínodos, regiones, congregaciones, líderes ordenados, la Asociación Luterana de Educadores Cristianos, ministerios luteranos al aire libre, seminarios, centros de aprendizaje continuo y otros grupos y organizaciones para compartir las mejores prácticas para la educación cristiana y la formación de la fe y para promover su uso en congregaciones y otros ministerios;

<sup>7</sup> Apelar a los seminarios de la IELA y a otras instituciones de enseñanza de esta iglesia para que prosigan con su énfasis en preparar pastores, ministros diaconales, diaconisas, asociados en el ministerio y laicos para su excelencia en la práctica de la enseñanza de la educación cristiana y la formación de la fe en servicio al aprendizaje continuo;

<sup>8</sup> Dar gracias a Dios por los miembros que son educadores en escuelas

públicas, luteranas y otras escuelas privadas en todos los niveles de educación y darles a ellos el debido reconocimiento, animar a las congregaciones a apoyarlos en sus llamados como educadores y exhortar a los miembros y a todas las expresiones de esta iglesia a animar a los jóvenes y a otros a entrar a estos llamados;

### *Instituciones de educación pública*

<sup>9</sup> Apelar a todas las escuelas para que preparen a los estudiantes para vivir en una sociedad compleja y global como personas que son capaces de pensamiento crítico, crecimiento personal continuo y preocupación por los demás, responsabilidad familiar, participación cívica, apreciación artística, trabajo productivo y responsabilidad financiera;

<sup>10</sup> Apelar a los miembros de esta iglesia para que aboguen por el acceso equitativo a una educación de excelencia para todos los niños y jóvenes y para que apoyen la educación a la primera infancia, sus escuelas, colegios universitarios y universidades públicos, abogando por políticas que proporcionen recursos adecuados y su distribución justa entre estas instituciones educativas;

<sup>11</sup> Apelar a los miembros y a las congregaciones para que desarrollen fuertes lazos con sus escuelas públicas y para que trabajen con otros para asegurar una educación de calidad para todos los estudiantes;

<sup>12</sup> Apelar a los ministerios de abogacía de esta iglesia para que apoyen las iniciativas legislativas que mejoren las escuelas públicas y aseguren una educación de excelencia para todos los estudiantes de maneras que sean consistentes con este pronunciamiento social, y para que respalden la ayuda financiera y las políticas de gastos de matriculación que proporcionen un acceso más equitativo a la educación superior para los estudiantes de ingresos bajos y medios;

<sup>13</sup> Apelar al ministerio de abogacía de esta iglesia para que apoye las iniciativas legislativas que aseguren el financiamiento adecuado y el apoyo a los estudiantes con discapacidades;

### *Instituciones luteranas*

<sup>14</sup> Reconocer y afirmar los centros de educación para la primera infancia, las escuelas primarias y secundarias, los colegios universitarios y universidades, seminarios, ministerios en recintos universitarios y ministerios al aire libre de la Iglesia Evangélica Luterana en América como parte de la misión de esta iglesia, y apelar a los líderes de esta iglesia para que los apoyen de manera pública y activa;

<sup>15</sup> Apelar a los colegios universitarios, universidades, seminarios y socios

de aprendizaje continuo de esta iglesia para que preparen y sustenten a líderes para las escuelas y centros de educación para la primera infancia de la Iglesia Evangélica Luterana en América y les proporcionen oportunidades continuas de desarrollo personal; esperar que las congregaciones patrocinantes aseguren que sus escuelas y centros de educación para la primera infancia proporcionen educación luterana de calidad; animar a las congregaciones no patrocinantes, así como a los sínodos, a asociarse con ellas; y apelar a la unidad de Vocación y Educación para que convoque consultas a lo largo de esta iglesia con el propósito de abordar los retos y oportunidades que enfrentan las escuelas y centros de educación para la primera infancia de la IELA;

<sup>16</sup> Apelar a los sínodos y congregaciones para que apoyen a los colegios universitarios y universidades de la IELA en su ministerio de preparar personas para que cumplan con sus vocaciones en la iglesia y el mundo; apelar para que la unidad de Vocación y Educación prosiga con su apoyo a los colegios universitarios y universidades de la IELA por medio de la convocatoria de administradores y profesores, y apelar a la unidad de Vocación y Educación para que convoque consultas a lo largo de esta iglesia con el propósito de promover los ministerios respectivos y mutuos de los colegios universitarios y universidades de la IELA y de esta iglesia, apelar a los padres y a los candidatos a estudiantes para que consideren a los colegios universitarios y universidades de la IELA cuando elijan una institución de educación superior, y apelar a todos los integrantes de esta iglesia para que recuerden a estas instituciones en sus donativos en curso y en su planificación patrimonial;

<sup>17</sup> Apelar a los sínodos y congregaciones para que apoyen a los ministerios en recintos universitarios y apelar a la unidad de Vocación y Educación para que convoque consultas a lo largo de esta iglesia con el propósito de abordar los retos y oportunidades que enfrenta el ministerio luterano en recintos universitarios y de desarrollar una estrategia para incrementar el apoyo financiero, construir asociaciones nuevas y más sólidas y emprender las acciones adicionales que puedan mejorar la eficacia y sustentamiento de este ministerio vital;

<sup>18</sup> Afirmar el Estudio de Educación Teológica, como se aprobó en la Asamblea General de la IELA en 1995, y su valor continuo como guía para el fortalecimiento de la red de educación teológica de la IELA;

### *Recibimiento del pronunciamiento social*

<sup>19</sup> Apelar a las unidades de la Iglesia en la Sociedad, Alcance Evangélico y Misión Congregacional, y Vocación y Educación, en cooperación con

otras unidades de la organización nacional, con el fin de proporcionar liderazgo y asesoría para los sínodos, los grupos y redes de seminarios, y las congregaciones en base a este pronunciamiento social;

<sup>20</sup> Apelar a las unidades de Vocación y Educación y de Alcance Evangélico y Misión Congregacional, en consulta con la unidad de la Iglesia en la Sociedad, a colaborar con la Casa Editorial Augsburg Fortress para desarrollar recursos educativos con el fin de estudiar y actuar en base a este pronunciamiento social;

<sup>21</sup> Apelar a los teólogos en la enseñanza, los obispos, los pastores, los ministros diaconales, los asociados en el ministerio, las diaconisas, los educadores y otros a continuar profundizando en la comprensión teórica y práctica de nuestro llamado en la educación por medio del discurso intelectual y la reflexión continua;

<sup>22</sup> Apelar a todas las congregaciones, sínodos, centros de educación para la primera infancia, escuelas primarias y secundarias, colegios universitarios y universidades, seminarios, ministerios en recintos universitarios, ministerios al aire libre, organizaciones de ministerio social, ministerio de abogacía para las políticas públicas y unidades de la organización nacional para que den cuerpo a la sustancia y espíritu de este pronunciamiento; y

<sup>23</sup> Apelar a las unidades de Vocación y Educación, Iglesia en la Sociedad, Alcance Evangélico y Misión Congregacional, así como a la Casa Editorial Augsburg Fortress para que supervisen un proceso de implementación y rendición de cuentas para este pronunciamiento social y que reporten la implementación de este pronunciamiento social al Consejo Eclesial en 2009.



















Un pronunciamiento social sobre

## **Nuestro llamado en la educación**

---

Copyright © agosto de 2008 Iglesia Evangélica Luterana  
en América.

Producido por el Departamento para los Estudios de la Iglesia en la  
Sociedad de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Se concede  
permiso para reproducir este documento según sea necesario, siempre y  
cuando cada copia muestre el derecho de imprenta incluido aquí.

---

### **Información para ordenar**

Están disponibles copias en inglés y en español de este pronunciamiento  
social por \$0.30 cada una, comunicándose a la: Casa Editorial Augsburg  
Fortress, P.O.Box 1209, Minneapolis, MN 55440-1209, Teléfono (800)  
328-4648.

Se puede obtener una copia individual gratuita (en inglés o español)  
llamando al (800) 638-3522, ext. 2996.

Este pronunciamiento en español (y todos los demás en inglés y español)  
está también disponible en internet en: [www.elca.org](http://www.elca.org).